

andalán

LA OTRA CARA DE ARAGON

El 15 de septiembre de 1976, se cumplieron cuatro años de la presentación en L'Ainsa, capital del viejo reino de Sobrarbe, de un periódico quincenal aragonés tímido, pintoresco en el diseño y tremendamente serio en el lenguaje y los temas. ANDALAN, en el antiguo habla de aquellas montañas, es una expresión adverbial agrícola: cavar «a andalán» es hacerlo de una vez, en gran surco, sin hoyicos pequeños. Y eso pretendían aquel puñado de ilusionados fundadores —trece hombres y una mujer—, en una región que apenas tenía conciencia de serlo y que empezaba a ser amenazada por gravísimos problemas. Profesores, periodistas, estudiantes, con una edad media de treinta años, el pequeño grupo que pronto incorporaría a colaborar de uno u otro modo en la tarea a la inmensa mayoría de los demócratas aragoneses de dentro y fuera de la Región, llevaría al sencillo periódico de 16 páginas en gran pliego, de 3.000 a 16.000 ejemplares, de 280 a 5.100 suscriptores. Nadie lo sospechó al principio, ni los más optimistas.

Su historia es, sin duda, la de la más apasionante aventura profesional y política en la historia contemporánea aragonesa. Sus muchas dificultades parecen haber ido reforzando al equipo y al periódico, sostenido exclusivamente por sus lectores y su publicidad, reticente y escasa hasta hace pocos meses. Nadie cobró por escribir, ni por poner las direcciones, ni por llevar las cuentas. La fórmula de periódico regional que parece haber cuajado (luego vendrían Asturias semanal, Dos y dos, la prensa vasca y navarra reciente y tantos otros), reside ante todo en la absoluta independencia de los grupos de presión económica, y en la ubicación igualmente libre dentro de la izquierda democrática. Claro que pronto habría quien se encargaría de difundir la consabida propina de «comunista» para todos...

Aparte la línea editorial —breve, contundente, agresiva—, en todas sus páginas ha latido el tema regional con especial fuerza, aunque nunca faltase el comentario sincrónico de la actualidad nacional e internacional, el artículo teórico de política, economía o cultura, la crítica rigurosa de las llamadas «8 artes liberales». Un regionalismo hecho ante todo con un nuevo tipo de información en Esta tierra es Aragón, con crónicas de esos sórdidos problemas de las ciudades y los pueblos, que nadie hasta entonces denunciara, con el apoyo a las nuevas «semanas culturales» que han cambiado la imagen de tantos rincones en pocos años, el análisis de las agudas crisis del campo, la crónica laboral —hoy ya frecuente en la prensa zaragozana—, el impulso de los movimientos de barrios zaragozanos, y la crónica política, la plataforma para que hable la oposición democrática. Los grandes temas regionales, los grandes sustos, han sido temprana y machaconamente denunciados: en el n.º 5, 15 de noviembre de 1972, se publicó un extenso y claro informe sobre el proyecto de trasvase del Ebro, luego combatido sistemáticamente y, al decir de la prensa catalana, con seriedad y rigor, por mal que les sepa. Se ha denunciado cada proyecto de central nuclear, cada especulación de suelo, cada atentado contra nuestros monumentos artísticos, las inundaciones del Pirineo...

Pero la conciencia regional ha rebrotado fortísima (hace algún tiempo un ilustre profesor aragonés dijo que habíamos renacido «gracias» al trasvase, a la canción de Labordeta y al impulso de ANDALAN), apoyada también en la historia propia, sobre todo la historia ocultada: el federalismo, el obrerismo, Costa, la II República. ANDALAN ha defendido contra mucho viento y mucha marea el estudio y supervivencia de la «fabla» aragonesa, hablada aún en los altos valles pirenaicos, y tan rica culturalmente como el románico o el mudéjar, como la Aljafería o el Pilar. Se ha insistido en explicar el Derecho propio, como en analizar la deficiente situación económica, en una Región casi desierta, cuya única gran ciudad es Zaragoza, madrastra tantas veces.

Se han hecho, a veces con déficits importantes, ilusionados números monográficos sobre música, literatura, turismo, educación, medicina, la nieve, las relaciones con Cataluña... y, por supuesto, sobre cada una de las comarcas aragonesas.

ANDALAN ha cobrado pronto fama de tener muy mala uva, de periódico ácido, de que todos cuantos lo hacían estaban amargados, resentidos; pero aun así, el buen humor ha faltado pocas veces en las interminables veladas nocturnas de diseño o montaje del periódico. Buen humor y compañerismo que, aparte las discusiones lógicas —muchas veces por el propio nerviosismo de no saber dónde está el techo—, constituyen un auténtico ejemplo de trabajo en equipo, de colectivismo democrático, aprendido día a día.

Buen humor presente en las inefables crónicas de Labordeta —«El dedo en el ojo»— y en chistes socarrones, terribles, de Mateo, Robles, Baiget, Azagra, Iñaki...

Recordar ahora, cuando desde hace año y medio el periódico tiene un piso viejo pero grande (antes fue un ático sin ascensor ni calefacción, y antes, claro, el domicilio del director con críos correteando, bocadillo y coca - cola), los primeros días tan lejanos, es indudablemente emocionante. Han sido los más esforzados y fecundos años de la lucha por la democracia, y por eso mismo parecen un siglo. Surcados de sustos y emociones —incluida la prisión del director en circunstancias y de modo muy duro y confuso, en que toda la prensa nacional reaccionó con una solidaridad admirable—, estos años nos han demostrado que Aragón es posible, que hay todo un pueblo en pie gritando entre el polvo, la niebla y el sol, que «habrá un día en que todos — al levantar la vista — veremos una tierra — que ponga libertad...».

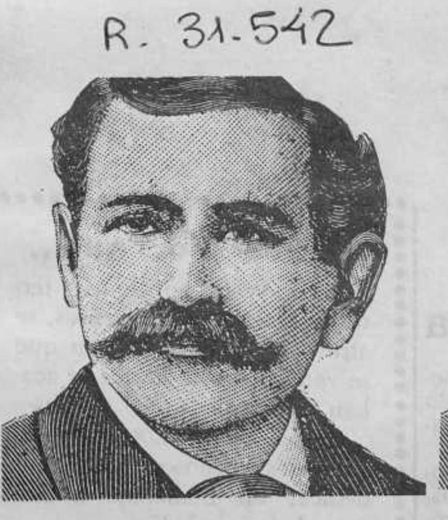
Esta es, apresuradamente y con un fuerte nudo en la garganta, la crónica, sin duda triunfalista —¡ha sido derrotista, por derrotada, tantas veces!— de una hazaña voluntarista repartida entre dos o tres docenas de aragoneses que, en estos cuatro años, cien números, me han honrado teniéndome por su cabeza visible, beneficiario de juzgados y odios pero, sobre todo, cien veces más, del orgullo de ser director de ANDALAN.

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE

T. E. «El Noticiero» - Av. Cataluña, 231 - Zaragoza, 1977

R. 31-542 NT= 96.838 CB=

ANDALÁN
ANDALÁN
ANDALÁN





andalán
SIMPLEMENTE

PERIODICO QUINCENAL ARAGONES

Director: Eloy Fernández Clemente

Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F. ZARAGOZA

Depósito legal, 558. Z. 1972 — T. E. «El Noticiero». Coso, 71

«ANDALÁN», m. (de andanada). Zanja abierta para plantar árboles en vez de hacer un hoyo para cada uno. Dicen: *Está plantado a andalán.*»

(Nuevo Diccionario Etimológico aragonés, de J. Pardo Asso. Zaragoza, 1938, p. 31.)

n.º 1

15 septiembre de 1972

buenos días

Lector:

Quizás oiga Ud. hablar de ANDALAN por primera vez. Pero es un viejo sueño de hace ya varios años al que algunas desmoralizadoras dificultades han decantado sin lograr vencer. Aquí está. Y sale con bastantes cientos de suscriptores que desde hace meses nos acompañan en la espera.

ANDALAN, de algún modo, nace ya agradecido. Y con más esperanza que agradecimiento, con ser éste mucho.

Hacer un periódico quincenal aragonés, que se ocupe de crear cultura y fomentar la conciencia regional, es una tarea difícil. Otros muchos lo hicieron o intentaron antes, hace ya muchos años. Queda el rescoldo, a pesar de todo; y sin duda el presente es un momento de madurez, está cuajando una nueva actitud.

Aragón es una región árida, en gran parte desolada y dura. Ha exportado muchos hombres grandes. Ha sufrido una penosa carga histórica entre el secular centralismo y la gran vitalidad de las regiones vecinas. Desfigurado por una serie de tópicos, confusamente folklorizado, debilitado en su más profundo sentir, Aragón debe encontrar su ser más auténtico.

Esperamos contribuir a ello. De muchas maneras, que irán mostrándose andando el tiempo, y con la ayuda de todos, que va confiadamente solicitada en este papel, ahora. Hemos de aumentar la cultura y los cauces de comunicación en la región; revisar la historia y la biografía, haciendo eco de nuestros valores actuales, estudiando los problemas presentes a todos los niveles. Con la noble impertinencia de quienes no sirven intereses concretos. Con una postura clara y juvenil en busca incansable de la verdad, la libertad y la justicia.

Nuestro quincenal ANDALAN está ya en la calle. Es muy importante que nos ofrezcan su interés, su apoyo, su sugerencia, su suscripción, cuantos creen que vale la pena hacer Aragón, hacer y difundir cultura, hacer España; cuantos se reconocen en el Hombre allá donde se encuentra.

Hay un puñado de gentes apasionadas por los problemas del país (y por sus soluciones) que en Aragón está, seguramente, de modo más o menos consciente o confuso, buscando una palanca y un punto de apoyo. Hemos creído poder contribuir a fabricarlos con este periódico. Esperamos poder servirle para algo, con toda la ilusión, con toda la modestia, con toda la ambición de quien empieza. Hasta dentro de quince días.

ELOY FERNANDEZ

ANDALÁN se siente apoyado en una sólida tradición periodística, como lo es la aragonesa. Lo importante de esa tradición es, sin duda, que está viva: los siete diarios y las numerosas publicaciones periódicas no nos dejarán mentir.

Todos ellos se incorporan, inevitablemente, a nuestra experiencia personal. Todos ellos nos han enseñado, desde antes de nacer a la calle, muchas cosas. Por eso les rogamos, sencillamente, que nos acojan entre ellos, como a uno más —el más joven, el que acaba de cumplir su primer día— que quiere emularles en lo mejor que tienen.

ANDALÁN se alegra de poder, confiada, fraternalmente, solicitar la bienvenida.

la hora de aragón

Entre las definiciones de Aragón que conozco, hay una, ciertamente punzante para nuestra tierra, muchas veces comentada; es la de mosén Sardá y Salvany: "Entre Castilla y Cataluña, Aragón es un barranco centralista".

La frase no deja de tener una cierta veracidad, no solamente en el orden físico, sino también en el proceso histórico de nuestro pueblo; a veces, Aragón da la sensación de ser verdaderamente un barranco, periódicamente inundado por oleadas de culturas externas que no permiten la formación de una personalidad propia.

Pero hay también en la historia aragonesa momentos en los que las aguas se estancan y se forma una conciencia de pueblo con un quehacer histórico bien definido. Aragón aparece entonces como un país que ofrece posibilidades vitales para establecerse en él. El ingenio de Baltasar Gracián captó estos momentos de madurez aragonesa: ¡Qué buen puesto este para tomar aliento y asiento!, dirá el agudo bilbilitano.

Vivimos horas decisivas para Aragón. Está en peligro nuestra existencia como pueblo. Elementos básicos para nuestro desarrollo pueden ser trasvasados a otras regiones. La población decrece. Es angustioso hojear los censos de la población aragonesa: decenas de pueblos abandonados; millares de habitantes que emigran a otras regiones; las mejores mentes aragonesas obligadas a vivir fuera de la tierra y los mejores brazos, al servicio de otras regiones. Aragón no puede vivir solamente del turismo, del paisaje pintoresco, del conjunto histórico o del coto de caza. No podemos quedar relegados a servir de espectáculo de turistas, a ser un pueblo sin quehacer histórico, un pueblo que ya no forja destino ni para sí ni para los demás.

Los próximos años van a ser decisivos para el porvenir de Aragón; de nuestra voluntad y nuestro esfuerzo va a depender el destino de nuestra tierra. Podemos evitar que Aragón sea un pueblo sin futuro: todavía tenemos muchos recursos por explotar, muchas posibilidades de ensayar. Las corrientes europeas que dominan hoy, pueden beneficiar nuestra condición de país ístmico, puente de unión entre España y el continente. Hay grupos de aragoneses que luchan tenazmente por la vitalidad de nuestra región, pero, sobre todo, contamos con una juventud magnífica, encariñada como nunca con nuestras cosas. Podemos hacer de Aragón tierra para tomar aliento y asiento.

Un escritor aragonés, José L. Arregui, hoy fuera de la tierra, ha contrapuesto la hora de Castilla, expresada en el texto cervantino "la del alba sería", con la hora de Aragón, reflejada en los primeros párrafos de la obra de López Allué *Capuletos y Montescos*: "Todo era inquietud y silencio durante aquellas horas de la siesta en el lugar... sonaron las tres en el reloj de la torre". La hora de la Castilla madrugadora, Castilla del riesgo y de la empresa, y la hora de Aragón, hora de plenitud, hora de madurez.

Nos gusta llegar a esa hora a los pueblos aragoneses, de la montaña o de la tierra plana, sumidos, como el Escuarve de *Capuletos y Montescos*, en el silencio y en la quietud, un silencio tan profundo que nos da la sensación de estar ante uno de tantos pueblos abandonados. Pero, de pronto, de las casas, del hortal o del olivar cercano nos viene el eco de una jota. El pueblo, aparentemente adormecido, se hace presente ante nosotros con jubilosa **explosión de vitalidad.**

Bien quisiéramos que este periódico, que sale ahora a la calle, fuese para muchas conciencias aragonesas sondormidas el canto viril de un Aragón puesto en pie, camino de sus destinos históricos.

FEDERICO BALAGUER

este andalán se vende a 2 duros

andalán

Realidad presentida

«Andalán» no es una improvisación. Mientras su fundador, Eloy Fernández Clemente, soñaba con este periódico —y lo gestaba—, otras voces dispersas, aunque unánimes, lo «pedían». Hoy, sueño y voces se han encontrado.

Ya realidad, «Andalán» no sólo llenará un hueco —que lo había—, sino que será revulsivo y aglutinante de quienes piensan en un Aragón a tono con su historia y posibilidades. «Andalán» mirará a nuestro pasado para hacer presentes lecciones que nunca debieron olvidarse, mantener valores irrenunciables o señalar yerros y torpezas que no han de repetirse. Y abrir brecha de cara a un futuro que empieza en cada instante.

«Andalán» ya está en la calle. Será surco, y lo hará, en nuestras tierras, cuyas gentes han de ser la semilla de ese Aragón entrañable que hoy solamente intuímos...

JESUS VIVED MAIRAL

NUESTRAS ESTRUCTURAS LABORALES

Zaragoza, y Aragón todo, tenían, hace algunos años, fama de zona conflictiva; cuna de un importante movimiento anarquista y sindicalista y de una clase obrera altamente sensibilizada y reivindicativa y de una burguesía bastante liberal. Ahora, los políticos y los dirigentes obreros se asombran de la tranquilidad de nuestra región, que la sitúa entre las últimas posiciones por el número de conflictos colectivos.

A muchos les alegrará la vida este cambio y les proporcionará un sueño más intenso y reparador, aunque estamos seguros que lo perderían si se detuviesen a analizar las causas, a estudiar las actuales estructuras laborales y no continuasen creyendo que el milagro lo han realizado ellos por obra y gracia de sus discursos inflados y sus palabras vacías.

Hay que enfrentarse, sin rodeos, con las actuales estructuras laborales de Aragón, que, en parte, son las mismas que las del resto del país, para llegar a conclusiones más lógicas y dejarnos ya de milagrerías y papanatismos.

A principios de siglo, Aragón cuenta con una población que no llega tan siquiera al millón de habitantes y de la que las tres cuartas partes residían en la zona rural, siendo su primordial ocupación la agricultura, como jornaleros. Se puede decir que aquella situación era la misma que varios siglos atrás, con lo que se comprende claramente que cada estamento social había cobrado una arraigada conciencia de clase. En las ciudades, sobre todo en Zaragoza, se encontraba la poca industria existente, principalmente de tipo textil y metalúrgico. Los caciques, en forma de grandes terratenientes o de propietarios industriales, heredaban por casta familiar su poderío y tampoco estaban dispuestos a ceder un ápice de sus prerrogativas. Nadie pensaba en importantes cambios, y mucho menos en trasmutaciones, por lo que cada cual, desde su contexto laboral y geográfico luchaba por sus reivindicaciones: los peones agrícolas contra los salarios de hambre que proporcionaba la tierra trabajada para otros, y los trabajadores de la industria, aunque con unas mejoras sustanciales frente a los agrícolas, contra una concepción de la revolución industrial que amenazaba con aplastar al hombre. Cada cual en su parcela estaba bien avenido y compenetrado, sobre todo los trabajadores de la industria, que sentían el orgullo de una mayor formación, información y nivel de vida, que los del sector campo.

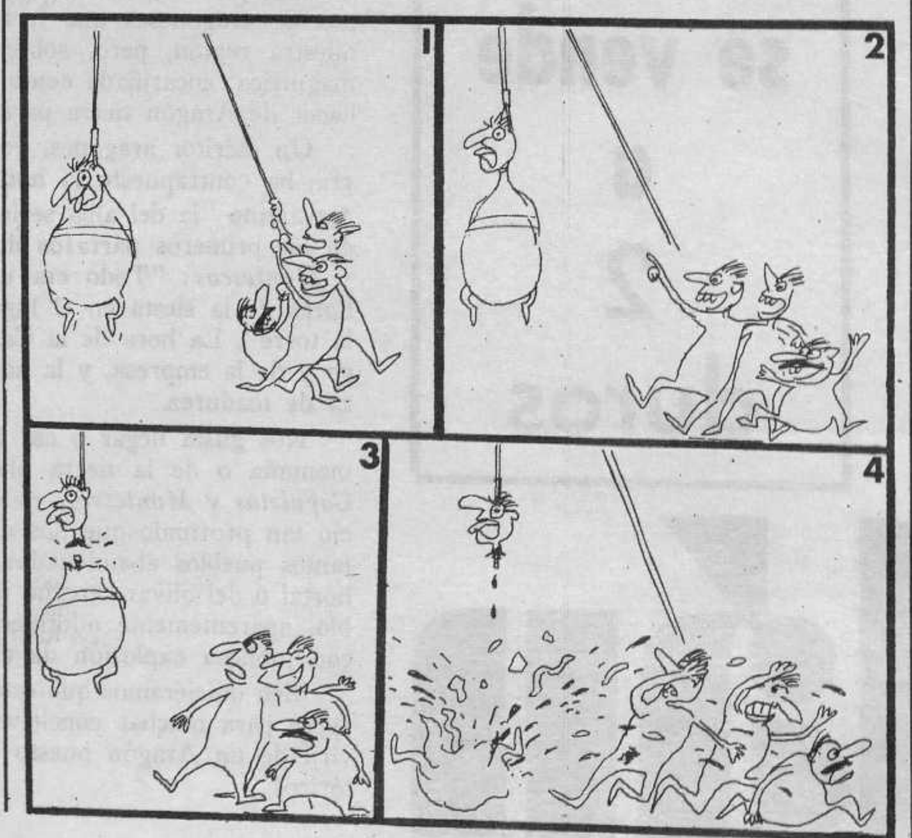
Después de la guerra civil comienza el «boom» demográfico y migratorio; la población llega casi a duplicarse en nuestros días y las capitales se convierten en grandes centros administrativo-laborales, donde se refugian la gran mayoría de los trabajadores agrícolas en busca, a costa de lo que sea, de un mayor nivel de vida. Y si antes las tres cuartas partes de la población se encontraban en el sector rural, ahora es exactamente al revés, agrupándose las tres cuartas partes de la población aragonesa en las capitales o zonas urbanas con industria.

El trabajador industrial, preparado y combativo, con una agudizada conciencia reivindicativa sufre la «invasión» de unos compañeros procedentes del campo, a los que todo les parece bueno comparado con su situación anterior, además de encontrarse en un medio que no dominan y con unas reglas de juego que nunca llegarán a comprender. Y es aquí cuando se rompe la conciencia de clase y se abre paso la calma que disfrutamos.

Habrán de pasar varias generaciones, una vez que se sedimente el movimiento migratorio, para que las estructuras laborales recobren su antigua configuración, si es que dentro del orden social no se producen nuevos cambios que las encaucen por otros senderos.

GARCIA DE FRUTOS

mateo



El Círculo «Alto-Aragón» de Zaragoza

El pasado día 22 de abril, víspera de San Jorge, quedó inaugurado el Círculo «Alto-Aragón» en Zaragoza.

El Círculo ha nacido con el propósito de agrupar a todos los oscenses y simpatizantes de la provincia hermana. Unidos, podrán exaltar y dar a conocer con amplitud los valores altoaragoneses.

Persigue, pues, la nueva entidad unos fines muy amplios: promocionarla a todos los niveles y difundir las excelencias de la provincia de Huesca en sus más diversas facetas. Historia, costumbres, literatura, paisajes, economía... todo en función del pasado, con proyección de futuro, será objeto de los afanes del Círculo «Alto-Aragón» radicado en Zaragoza.

Sin olvidar tampoco otros aspectos entrañables y humanos que recogen ya los estatutos: el de ayuda y asistencia moral y material a todos los altoaragoneses residentes en la capital de la región.

El acto de la inauguración, por su sencillez y calor humano, fue particularmente emotivo.

Bendijo las instalaciones don Damián Iguacen, obispo de Barbastro, quien pronunció unas palabras de aliento, señalando la oportunidad de su creación y el verdadero alcance que debe tener el Círculo.

Don José María Pardina, presidente accidental, trazó las líneas generales de actuación, poniendo de relieve la ilusión que animaba a la Directiva, para terminar con un capítulo de gracias y solicitando el fervoroso concurso de todos.

El vicepresidente, don Jesús Conte Oliveros, dio buena prueba de su rigor intelectual en una erudita y documentada exposición sobre la labor que aguarda al Círculo en la tarea de promocionar el acervo histórico-cultural altoaragonés.

Terminaron las intervenciones con una oportuna alocución de don Víctor Fragoso del Toro, gobernador civil de Huesca. «Este Círculo —afirmó— debe servir para expandir la raigambre histórica de la provincia de Huesca, pero no sólo para vivir de la historia, sino que hay que vivir para la historia. Por ello, urge potenciar al máximo el Pirineo, los polígonos industriales y los regadíos».

Como presintiendo el arraigo y proyección de la entidad, asistieron al acto las primeras autoridades y representaciones de ambas provincias.

Importa ahora que todos los altoaragoneses acudan a engrosar sus filas, inscribiéndose como socios del Círculo, con domicilio social en plaza de Sas, 7.

Porque no queremos que la Asociación sea un Círculo cerrado, sino, más bien, «una rampa de lanzamiento» que condicione la elevación de las gentes y el desarrollo de nuestro futuro.

ANTONIO QUINTILLA

¿Sabe Vd. que...

... A veces, en algunas tertulias oscenses y turolenses, se atreven a cantar: "Dicen que se van, se van, y nunca se acaban de marchar..."?

... En los cálculos de las autoridades oscenses no figura dedicar un homenaje a Ramón J. Sender?

... La Vieja Guardia del Alto Aragón todavía está frotándose las manos con los discursos del teniente general Iniesta Cano en Orense y El Ferrol?

... Algunos empiezan a pensar si la consejero nacional del Movimiento por Huesca, Mercedes Sanz Punyet, no será muda?

... Existe la posibilidad de nombrar a Roberto G. Bayod gran inquisidor religioso del Bajo Aragón?

... El alcalde de Zaragoza es un ferviente admirador del barcelonés Porcioles? Ya se sabe, a los hombres y a los políticos, por las obras los conoceréis.

... El Teatro Estable se llama así porque en la imprenta cometieron el error de comerse el in?

L. Ara González

Pueblos oscenses

A partir del próximo número, ANDALAN, guiado por un elevado espíritu que entraña en sí su amor más acendrado a nuestras tierras aragonesas, publicará una sección especial tendente a glosar la historia, arte y cultura de los pueblos oscenses.

El Círculo Alto Aragón en Zaragoza agradece vivamente la sincera gentileza y buena acogida que ANDALAN le dispensa.

Sabemos de sobra cuán difícil se nos presenta una tarea de esta índole. Los pueblos altoaragoneses siempre han mirado su objetivo histórico en el Pirineo que, poco a poco, se ha ido expansionando por toda la provincia. Numerosísimos pueblos han desaparecido a lo largo de la historia de nuestras cartas geográficas, resultando algunos de ellos casi ignorados, cuando no desconocidos. Un buen ejemplo nos lo ofrecen los Valles de Tena, Ansó, Hecho, Aragüés, Aísa, Broto, Vio y Bielsa; Gistau, Benasque, Aínsa, etc., sin contar otros numerosos pueblos de Sobrarbe y Ribagorza.

Relativamente, no mucho después de la Reconquista, ya desaparecieron unos 150 pueblos, como, por ejemplo: Ador, Candes, Besques, Cirana, Fenes, Lacs, Roclar, Sucho, Vilet, Zamora, etc. Incluso en esos últimos lustros su lista se ha visto incrementada de un modo increíble, a no dudarlo.

Hacemos, pues, desde aquí un llamamiento de colaboración a todas las asociaciones culturales oscenses para que nos ayuden en nuestro propósito: a la de "Los Amigos del Serrablo", cuya labor es digna del mayor encomio; a la recién creada del "Patronato de San Victorián; a la que (según nuestra reciente información) se está empezando a gestar en Ribagorza, etcétera, y a cuantos eruditos y cultos historiadores deseen contribuir a hacer tangible realidad este noble ideal que todos los oscenses añoramos.

JESUS CONTE OLIVEROS
Delegado cultural del Círculo Alto Aragón de Zaragoza

andalán, última hora

Cuando nuestro periódico anda ya manchándose de su primera tinta, nos llega la gozosa noticia. D. Victorio Oliver Domingo —de 43 años— ha sido nombrado Obispo auxiliar de Madrid. Durante muchos años, mosén Victorio ha ejercido una gran labor pastoral y docente en Teruel. Aragonés, nacido en un pequeño pueblo cerca de la capital turolense, especialista en Sagrada Escritura, a su sólida formación teológica y humanística une una afabilidad incansable, un equilibrio espléndido. Ha ocupado diversos cargos de alta responsabilidad en la diócesis de Teruel y en el Seminario. De la tranquilidad de la pequeña ciudad de nuestro sur, marcha ahora a una situación totalmente diferente. Junto al cardenal Enrique y Tarancón, de tan sobria y serena presencia en la Iglesia española. Y a quien tanto se parece mosén Victorio, cuya sencillez y amistad nos obliga a cerrar el saludo, la enhorabuena, el ánimo. No se vayan a confundir, además, con tanta alabanza circunstancial, al uso.

LAS III JORNADAS CULTURALES DE ZARAGOZA

No es hora —ya— de anunciar ni —aún— de glosar su desarrollo. El programa es de los que, indudablemente, hónran a sus promotores, al municipio todo. Digamos que predominan las artes plásticas (pintura, música, cine...) y que, como alguien ha destacado, el pueblo sigue demasiado ausente. Rigor es decir que se piensa en él y se hace casi todo gratis: pero el pueblo no tiene aún costumbre de sentirse protagonista y degustador de la cultura...

PREMIOS "PIRINEO 72"

La Unión Turística del Pirineo, que preside actualmente el gobernador de Zaragoza, señor Orbe Cano, y agrupa a tres provincias catalanas, dos aragonesas, Navarra y Guipúzcoa, ha convocado importantes premios.

En síntesis son los siguientes:

— Para periodistas, colaboradores de diarios, semanarios gráficos y revistas de información general y escritores españoles o extranjeros. Un premio de cien mil y otro de cincuenta mil pesetas.

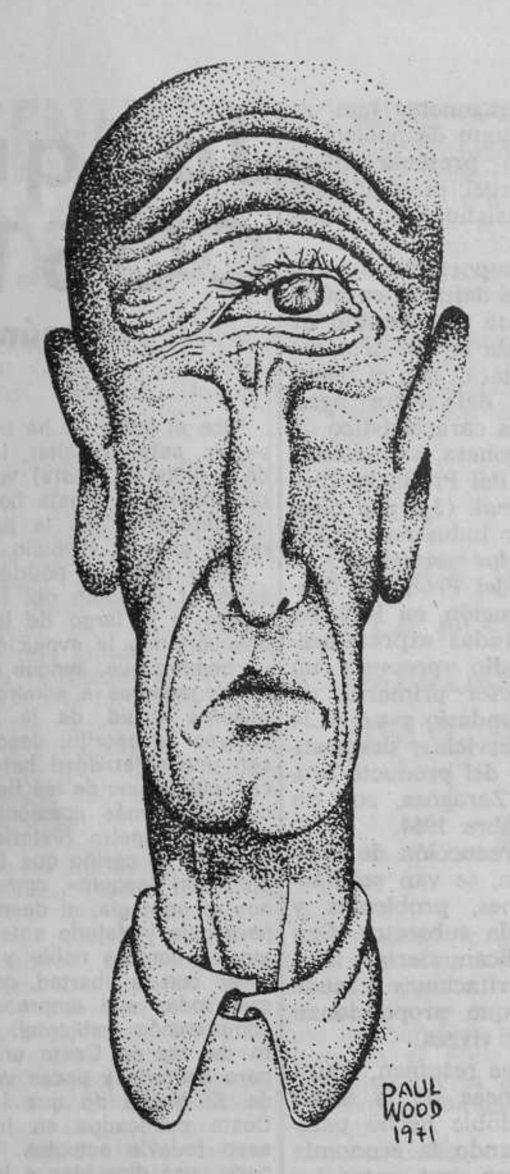
— Para prensa nacional y extranjera de información general. Cien mil pesetas a la entidad.

— Para autores de reportajes gráficos sobre el Pirineo español. Cien mil y veinticinco mil pesetas.

— De embellecimiento de pueblos del Pirineo. Premios de 100, 75 y 50 mil pesetas.

Los aspirantes deben solicitar su participación a la Unión Turística del Pirineo (Gl. Pío XII, Zaragoza) o Delegaciones del Ministerio de Información y Turismo de las siete provincias que la constituyen, antes de abril de 1973. Durante ese mes se presentarán los trabajos y en mayo de 1973 se fallarán los premios.

Ni que decir tiene que el tema es uno de los más atractivos que el periodismo —escrito o gráfico— puede plantearse. A cualquier aragonés, conscientes de la belleza y grandiosidad de nuestro Pirineo, estamos seguros que esta convocatoria ha de satisfacerle y animarle a participar. «ANDALAN», en la medida de sus posibilidades, brinda a sus colaboradores —habituales o no— lugar y calibo.



¿ES USTED ARAGONES?

Hay muchos aragoneses por los cuatro costados, con varias generaciones de ascendencia aragonesa, vinculados cordialmente a la tierra de sus mayores y que, sin embargo, por desconocimiento o inadvertencia han perdido a los ojos de la ley su regionalidad de origen. Ya no rige en consecuencia para ellos el Derecho civil aragonés. El principio de libertad civil, el régimen matrimonial de muebles y adquisiciones, la viudedad foral, los contratos sucesorios, la libertad de testar entre los hijos, el testamento mancomunado y todas las demás instituciones jurídicas que nuestro pueblo creó y encarnó a lo largo de la Historia (y que hoy se recogen en la "Compilación del Derecho civil de Aragón" de 8 de abril de 1967) han dejado de serles aplicables o accesibles.

Para ello ha bastado con que nuestro aragonés de pura cepa haya residido durante más de diez años en cualquier lugar de la geografía española allende la raya de Aragón. Aunque no lo sepa; aunque, de saberlo, no hubiera querido.

El caso es triste y sería fácilmente evitable. Conviene para ello que todos conozcan algunas de las normas legales más importantes sobre adquisición y pérdida de la regionalidad, y obren en consecuencia. En especial, ésta: Se pierde la regionalidad aragonesa por residir durante diez años fuera de Aragón a no ser que, antes de terminar este plazo, el interesado manifieste su voluntad en contrario *ante el encargado del Registro Civil del lugar de su residencia. Basta con hacer la declaración una vez en la vida, pero antes de que pasen los diez años. No hay que repetirla, una vez hecha, por más tiempo que luego transcurra. Aunque es comprensible la poca inclinación de casi todos a entrar en contacto con las oficinas públicas, creo que vale la pena realizar un acto tan sencillo como el indicado con objeto de no perder, para sí y para sus hijos, por mera dejadez, la regionalidad aragonesa.*

Quien ya la haya perdido sólo puede recuperarla, según las leyes vigentes, trasladando de nuevo su residencia a Aragón durante dos años, y declarando entonces su voluntad en este sentido en el Registro Civil; o simplemente residiendo en Aragón durante diez años. *Son estas las formas normales en que cualquiera puede cambiar de regionalidad. Quizá fuera deseable, y así se ha propuesto alguna vez, que quien perdió por inadvertencia su regionalidad pudiera recuperarla por simple declaración de quererlo así, sin necesidad de trasladar su residencia; pero esto, como digo, no es lo que hoy está vigente.*

Acabo de indicar, de pasada, la forma de convertirse en aragonés no habiendo nacido de padres aragoneses: es aragonés quien lleve residiendo diez años en Aragón y no haya hecho declaración en contrario; y quien, con residencia de dos años, manifieste en el Registro Civil que ésta es su voluntad.

Para terminar, otra observación sobre este tema —muy complejo estudiado a fondo, pero del que aquí interesa sólo lo más práctico y de todos los días—: la mujer que casa con aragonés reviene, por este mismo hecho, aragonesa. El principio de unidad familiar, tal como se entiende habitualmente, hace así que, en general —las excepciones son muy raras—, todos los miembros de la familia, es decir, los cónyuges y los hijos menores de veintiún años participen de la misma regionalidad.

JESUS DELGADO ECHEVERRIA

universidad y sociedad

Dom Helder Cámara, el obispo brasileño de Recife, ha expuesto en un artículo titulado **"La Universidad y el desarrollo de América Latina"** una serie de consideraciones que creo oportuno traer aquí. Oportuno porque las propuestas de monseñor Cámara trascienden la esfera del contexto latinoamericano y pueden servir para una formulación del problema universitario a escala planetaria.

"La Universidad o es expresión, al nivel de la cultura, de la sociedad como realidad pasado o lo es como proyecto futuro. O traduce a las estructuras vigentes y es por eso apoyo al "statu quo", o busca expresar a la sociedad en dimensión prospectiva".

Para Helder Cámara —no caben dudas— la Universidad es —debe ser— futuro, proyección, desarrollo. La Universidad, como parte y expresión de la sociedad, es la conciencia crítica de esa sociedad en su proceso de transformación. Como tal conciencia ha de actuar. Su justificación está en ello.

Ahora bien, esto supone tomar como sujeto y objeto de esta concienciación crítica los fines propios de la sociedad. ¿Qué fines —y, mucho mejor, qué medios— de nuestra sociedad contribuyen al bien de la misma y cuáles destruyen los principios básicos de la comunidad en desarrollo y justicia?

La respuesta a estos interrogantes presupone una identificación de problemáticas para la Universidad y la sociedad. Y, preguntándonos por esta identificación, ¿dónde se encuentra nuestra Universidad con respecto a la sociedad española: treinta y tres millones de españoles? ¿A años-luz? Por ahí, por ahí. Y en estas condiciones, ¿no será ilusorio hasta el plantearse la misión crítica de la Universidad? ¿Habremos de convenir, entonces, que nuestra Universidad no es parte —ni expresión, por tanto—, de nuestra sociedad? ¿Habremos de convenir en que nuestra Universidad no es tal Universidad?

El arzobispo de Recife, al constatar la marginación universitaria del resto del cuerpo social, decía: "¿Hemos hecho el esfuerzo por descubrir todas las posibilidades del encuentro entre la cultura popular y el saber universitario? O más concretamente, el saber de una Universidad que busca desalienarse, ¿no tendrá que rehacerse a partir de lo que el pueblo está creando?".

El esfuerzo que monseñor Cámara alienta —dada la marginación de la que hablamos— requiere un replanteamiento de base de toda la estructura universitaria. Nuestra Universidad, hoy, no está en condiciones de actuar de germen crítico. Precisa, primero, una integral autocrítica; luego, una asimilación de los intereses sociales. Sólo así estará en disposición de iniciar su auténtica misión: la de ser conciencia crítica de una sociedad que evoluciona.

LA UNIVERSIDAD COMO SERVICIO

Pero dice Helder Cámara que "una Universidad que se reforma sólo tiene sentido en una sociedad que cambia, al mismo tiempo que prefigura y anticipa ese cambio". Estamos, pues, ante una problemática mucho más amplia. Los problemas universitarios que hoy sacuden al mundo, ¿tendrán su fundamento en ese anticipar el cambio de una sociedad que tal como ahora se constituye no soporta la continuidad?

Volviendo a nuestro tema, ¿la inmovilidad de nuestra Universidad —su falta de función social— no es el resultado de la inmovilidad de nuestra sociedad? Pero esto lleva camino de resolverse en un círculo vicioso. Concretemos. ¿Qué condiciones precisa una Universidad para poder presentarse como tal? ¿Cuándo la Universidad estará cumpliendo su misión de ser "parte y expresión" de la comunidad? Helder Cámara lo expresa en unos cuantos puntos. Haciendo una selección y traslación a la esfera de nuestros intereses, podemos resumirlos así:

1.º La Universidad ha de estar comprometida con la realidad nacional.

2.º La Universidad ha de situarse como centro de criticidad al proceso del que resulta esa realidad.

3.º Esta posición crítica requiere un abierto pluralismo de opciones y tendencias divergentes.

4.º Requiere, también, una activa participación de alumnos y profesores.

5.º El planteamiento crítico sólo es posible si como sujeto del proceso se sitúa el pueblo. Entonces, en diálogo crítico con él, se desarrollarán funciones de investigación, reflexión y creación, docencia, formación profesional y servicios a la comunidad local y nacional.

Por este camino la Universidad podrá recuperar su misión primaria, esencial, justificativa: constituir un servicio a la comunidad de la que forma parte y que, como avanzada, representa.

LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD

En el Encuentro Episcopal de Buga —recogido por Helder Cámara en su artículo "La Universidad y el desarrollo de América Latina"— se identificaba a la Universidad con "la conciencia del proceso histórico donde se hace presente el pasado en la creación de nuevas formas de cultura".

En un mundo al que las conquistas tecnológicas hacen cambiar espasmódicamente, la nueva cultura adaptada a esos cambios se hace urgentemente precisa. No una cultura espasmódica, por supuesto, sino la que sepa interpretar en todo momento esos cambios, los sepa analizar, juzgar y asimilar, si procede. O veremos al hombre sucumbir ante el mismo progreso, superado por una serie de determinismos que lo incapaciten para su desarrollo humano.

Aquí puede estar la imprescindible misión universitaria. O la Universidad crea la nueva cultura que reencuentre el puesto que el hombre merece en nuestro mundo, o este hombre acabará alienándose, desplazado por las superestructuras. Una nueva cultura que, si aspira al reencuentro con lo humano, deberá volver a las entrañas de la problemática popular en peregrinaje devoto, sumiso.

Conveniamos antes en dudar de nuestra entida universitaria, de nuestra Universidad-hoy. Porque ¿no hemos hecho de nuestras Facultades escuelas restringidas al simple dato, al estricto teorema? Nuestra experiencia personal es ésta. Nuestra Universidad no forma, ni conforma. Informa en todo caso, y cuántas veces mal. Lo decía el viejo filósofo germano Heidegger: "Los estudiantes se rebelan. Eso está bien. Pero, ¿saben lo que realmente quieren? Por mi parte, sé desde hace mucho tiempo que la Universidad se ha convertido en un instituto, en una escuela. No permite ya el aprendizaje del pensamiento, sólo la acumulación de conocimientos. La vieja Universidad está muerta..." R.I.P., pues.

No pretendemos, por supuesto, descubrir la profunda crisis de la Universidad. La natural condición de lo universitario está desvirtuada, hecha partícipe de esa enfermedad que hoy evidencia nuestra sociedad, toda la anemia de las ideologías, la consunción y el olvido de las posibilidades del pensamiento.

UNIVERSIDAD PARTICIPADORA

"Esta conciencia de cultura que se expresa en el saber, se institucionaliza en la comunidad universitaria que, en diálogo permanente de sus miembros entre sí y de ella misma con la sociedad, participa críticamente en la personalización y socialización del hombre mediante la transformación y humanización del mundo. En efecto, todas las tareas peculiares y permanentes de la Universidad, como son, entre otras, la investigación y la formación de profesionales, deben integrarse, manteniéndose fieles a sus exigencias propias, en una reflexión comprometida con el proceso de liberación, para lo que es indispensable un estrecho contacto con las fuentes y formas de la cultura popular".

Las consideraciones del Encuentro de Buga, como las de Helder Cámara, antes citadas, insisten en un hecho: la fundación de la Universidad como reflexión crítica del medio en que se sitúa. Es esta la idea que nuestra Universidad debe asimilar si ambiciona encontrarse a sí misma, si desea salvar el bache enorme que la separa y aleja de la comunidad en que se sustenta, esos años-luz a que nos referimos anteriormente. "Por eso, la Universidad debe ofrecer condiciones para que los universitarios puedan asumir críticamente su responsabilidad de participación en el proceso político en vista del bien común. En este sentido entendemos la correcta politización de los miembros de la comunidad universitaria".

Se debe aceptar así y favorecer el logro de una Universidad fiel a sí misma, consciente de su misión. La participación de una tal Universidad en el programa sociopolítico de la nación es esencial para conformar con autenticidad este empeño. Las responsabilidades están por ambas partes: Universidad y sociedad. La Universidad no es admisible como artículo de lujo. Mutuamente, Universidad y sociedad deben encontrarse para lograr su realización justificadora. O habrá que aceptar el R. I. P. definitivo.

FRANCISCO TOLOSANA

andalán

"ARAGON"

PANORAMA ECONOMICO DEL BANCO DE BILBAÓ

El Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, acreditado por obras de alta solidez científica, ha venido prestando últimamente singular atención a los temas regionales. «Base operativa, y, hasta cierto punto, destinataria de las políticas de desarrollo, la realidad regional ha ido mereciendo por parte de los estudiosos una atención progresivamente creciente». Se impone con fuerza la Economía Regional como disciplina diferenciada.

Así, han aparecido el pasado año varios estudios del Banco de Bilbao destinados a examinar las economías regionales de Galicia, Barcelona, Valencia, Sevilla y Castilla la Vieja-León. Ahora nos creemos obligados a llamar la atención sobre este Panorama económico de Aragón, cuando tanto escasean los estudios descriptivos de nuestra realidad económica. Disponíamos de un espléndido libro en dos volúmenes debido a la iniciativa del Banco de Aragón, que realizaron por los años sesenta firmas tan prestigiosas como Lacarra, Casas, etc., y de cuya parte económica se encargaba Fabián Estapé. Su eficacia viene limitada por su fecha, por su difícil accesibilidad y escasa difusión. Sería deseable una reedición, y una comercialización del libro, aplicable esto último al que es objeto del presente comentario.

Esta publicación del Banco de Bilbao viene a completar el análisis económico de la región con cifras de 1970, comprobando las correcciones que el Plan de Desarollo ha provocado en la economía aragonesa. El estudio, breve (176 páginas), y pulcramente editado, dentro de su intención, más divulgadora que de investigación, cumple perfectamente el propósito de describir la realidad económica de la región a la altura de 1970, atendiendo, a la vez, a la dinámica y al cambio que ha supuesto el Plan de Desarrollo y, especialmente, el Polo de la capital del Ebro.

Formalmente el análisis responde al patrón clásico. Explica los condicionamientos infraestructurales: orografía, clima, etc., para pasar, después de un estudio de población particularmente completo, a centrarse en los tres sectores clásicos (agrario-ganadero, industrial y servicios) desmenuzando la ordenación de subsectores dentro de cada tercio.

El ensayo acierta a ensamblar un gran volumen de datos, interpretados con depurada técnica econométrica, con una notable facilidad expositiva e informativa.

Las relaciones de proporción de todos los sectores y subsectores económicos regionales con sus correspondientes nacionales, así como las proporciones de ciudades, provincias y región, nos forman un claro esquema del peso aragonés en el conjunto nacional y a la vez nos comprueban la alarma por un Aragón de cuerpo escuálido y enorme cabeza (Zaragoza). En efecto, los municipios aragoneses han sufrido una importante despoblación, y esta regresión presenta cifras alarmantes en Teruel, provincia singularmente desasistida en otros muchos aspectos.

La línea de comportamiento macroeconómico más definida en nuestra región presenta una tensión de recursos polarizada en los sectores secundario y terciario, con el resentimiento natural del sector agrario, que es el más característico de la economía aragonesa, suponiendo el 4,1 por ciento del Producto Bruto Agrario Nacional. (3,6 por ciento para el sector industrial y 3,37 por ciento para los servicios).

La Estructura del Producto Bruto dentro de la región, en 1970, según tablas elaboradas expresamente para el estudio, presenta un 15,67 para el sector primario, un 37,99 para el secundario y un 46,34 para el sector servicios, destacando el crecimiento del producto bruto industrial en Zaragoza, con un 124 por ciento sobre 1964.

En progresiva reducción de campo de observación, se van señalando las condiciones, problemas y tendencias de cada subsector. Con prudencia se indican ciertas alarmas, críticas o invitaciones a medidas correctivas, que proporcionan al libro interés y viveza.

A modo de breve resumen, transcribimos unas líneas de la introducción: «...Un doble hecho parece estar configurando la economía aragonesa: primero, que entre las diferentes opciones existentes para lograr el despegue económico, Aragón, sin abandonar su carácter agrario, ha jugado la baza del desarrollo industrial, con lo que, dado lo limitativo de los recursos disponibles, su producción primaria ha debido de adoptar un papel de acomodación a las nuevas circunstancias demandadas por aquel; y segundo, que ante el cambio de estrategia económica y, debido a que sus realizaciones industriales —por vía del Polo de Desarrollo— no han tenido todavía tiempo de entrar en fase de plena rentabilidad, se ha producido una histéresis productiva, cuyas consecuencias, sin duda temporales —y acaba el párrafo optimista e idílico— no habrán en modo alguno de entorpecer este brillante futuro que vaticinamos». Y que nosotros deseamos.

C. FORCADELL

librería pons

Gacela

LIBRERIA LEPANTO

HESPERIA

PÓRTICO LIBRERIAS

libros

LIBRERIA PARIS

GRUPO 7 LIBREROS-ZARAGOZA

grupo 7 recomienda

★ José María LACARRA: «Aragón en el pasado» [Colección Austral]. Madrid, 1972. — 50 ptas.

★ José Vicente TORRENTE: «El País de García» [Ancora y Delfín]. Barcelona, 1972. — 200 ptas.

★ Anchel CONTE: «No deixéz morir a mia voz» [El Bardo]. Barcelona, 1972. — 60 ptas.

★ Luis GALINDO BISQUER: «Organos históricos en la Provincia de Huesca». Zaragoza, 1972. — 100 ptas.

★ Miguel GAY BERGES: «Zaragoza. Instantáneas grises». Zaragoza, 1972. — 100 ptas.

★ Carmen MORA: «Vida y obra de D. Ignacio de Asso». Zaragoza, 1972. — 500 ptas.

★ Angel BALLARIN CORNEL: «Vocabulario de Benasque». Zaragoza, 1971. — 200 ptas.

Joaquín COSTA, según G. J. G. Cheyne

Dice el autor: «...he tratado de conseguir esto (resaltar la continuidad de la vida de Costa) volviendo constantemente al Costa hombre, en vez de detenerme en la pasmada admiración ante el «tribuno...»

Estas palabras podrían ser por sí solas el resumen del libro. Efectivamente, a lo largo de la obra vamos descubriendo la evolución integral de un hombre que, aunque no fuese Costa, llegaríamos a admirar. Esta es la máxima virtud de la biografía que Cheyne ha escrito: descubrir y tratar con una objetividad hasta ahora desconocida a una de las figuras más discutidas y más apasionadamente tratada de nuestra historia. Y la admiración y el cariño que Cheyne siente por «don Joaquín», como él lo llama, nos lo contagia, al desnudarnos a su personaje y dejarlo ante nosotros como un hombre noble y justo, respetuoso con la libertad, que fracasa en casi todas sus empresas por la incomprensión ambiental, hasta el punto de ver en Costa una voz fuerte, pero solitaria y pocas veces escuchada. El hecho de que los textos de Costa publicados en los apéndices sean todavía actuales, en su mayor parte, nos dice bien a las claras hasta qué punto Costa fue un fracasado. Y de ahí la tragedia de su vida, reflejada, sobre todo, en su diario, del que Cheyne saca un excelente partido.

Los repetidos fracasos de Costa por asegurarse un puesto en la enseñanza, le lanzaron a una labor social, vasta y profunda, en la que Cheyne ve una sublimación, incluso, de sus fracasos sentimentales. Es este un aspecto que pocas veces se ha tratado. Gracias a esta nueva biografía, podemos conocer lo más hondo del mundo sentimental de este hombre que, generalmente, nos lo han presentado deformado, al no darnos una visión completa de su personalidad. Quienes deseen conocer la verdad humana del gran Costa, deberán recurrir a la obra que comentamos que, hoy por hoy, nos parece la única biografía válida del gran altoaragonés. Desde sus humildes orígenes, su paso por Huesca, su viaje a París, hasta la vida intensa vivida en Madrid y su regreso a Graus, donde murió rodeado de la admiración del pueblo aragonés.

Completan la obra de Cheyne una buena biografía sobre Costa y una antología de sus textos, muchos de ellos inéditos hasta hoy.

A. CONTE

En la muerte de EDUARDO VALDIVIA

Penoso es morir y penoso resulta quedar mirando el paso de los amigos que caminan su muerte. Penoso porque se contempla impotente la lucha de la imaginación que desea pervivir contra el peso de la realidad, lo tangible, que acaba siempre venciendo y, a la vez, aniquilado para siempre.

Eduardo Valdivia ha muerto. Esta es la noticia, la simple noticia de una entidad humana que desaparece, un corazón, una pequeña máquina que se paraliza, un «yo» que se funde en el otro «Yo», en el secreto. Sin embargo, para nosotros, la muerte de Eduardo Valdivia es algo más, es la destrucción de una idea, de una fantasía, de un afecto creador y próximo.

Eduardo Valdivia era un escritor zaragozano y —cosa extraña— era también un creador de mundos variadísimos, un inventor de personajes infinitos y fabulosos, un desplegador de mapas repletos de historias incansables. Se escapaba a la «evidencia» de nuestra tierra aragonesa que nos recuerda constantemente, a golpes de cierzo y barro, que estamos aquí, aquí, para huir remontándose en una obra literaria rezumando humorismo barroco, una ternura escatológica casi medieval. Sus relatos, sus novelas —la última de ellas finalista del Premio Alfaguara y muy próxima a aparecer—, eran dignos de una mente luminosamente antillana, de un espíritu emergiendo entre grandes árboles y mareas. Recuerdo a este respecto nuestras discusiones, casi batallas dialécticas, sobre la discutible validez de la actual literatura hispanoamericana. En broma, yo le acusaba de ser un escritor a caballo entre el secano y el Mediterráneo, pero admiraba profundamente la nobleza de su lucha. Dura lucha contra el duro espejo de las sementeras de Aragón, áridas e indiferentes como la muerte que le ha derribado.

Buena prueba también de su idealismo fue la creación de algo que, desgraciadamente, puede considerarse todavía aquí, en España, como utópico: una editorial comprometida únicamente con el amor a los buenos libros. Así nació Javalambre, con la publicación de sus dos series de relatos. «Cuentos de Navidad» y «Las cuatro estaciones», cristalizada después en la actual Colección «Fuendetodos» de Poesía.

Eduardo Valdivia era una fantasía, una personalidad amable, jugosa y prometedora que perdemos. Otro soñador que se nos va. Pero, sobre todo, era un amigo, un hombre bueno irremplazable. Nos resta ahora conocer, amar, aupar la obra que él deja, hecha amorosamente, junto a nosotros, en su diálogo valiente y cotidiano frente a la realidad.

JULIO ANTONIO GOMEZ

LOS KENNEDY Y NOSOTROS

RECORDANDO A LOS KENNEDY. Antonio Coll Gilabert. 1972. Ed. «El Noticiero». Zaragoza. 216 páginas.

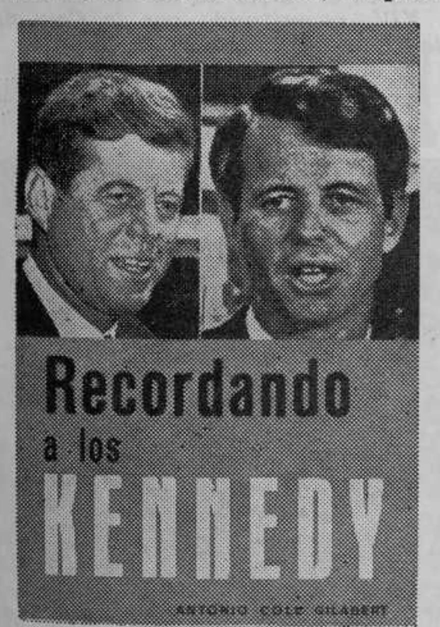
En nuestra época actual los epitafios fúnebres se han desfasado casi totalmente. Ya no se estilan ni «in corpore insepulto», ni a posteriori. Pero de ellos queda una rémora muy simple: la esquela mortuoria. (Quien puede y para algunos, desde luego; para los demás hombres sólo una lápida).

Con todo, la tradición ha sabido recoger un hecho: la biografía. Hay formas y formas de «biografiar» a un individuo, a un apellido, a una época... el estilo que usa Antonio Coll nos parece excelente, ágil, ligero. Ha sabido captar la vida y el mensaje de los Kennedy. Ha enlazado las facetas humanas de dos hombres en una malla literaria muy acorde con sus propósitos.

Su exposición pausada, matizando la personalidad de John que continúa su hermano Robert, hace del libro un documento histórico de la psicología moderna. Un libro internacional, ya que ambos personajes han dado la vuelta al mundo, primero por su actividad política, segundo por sus trágicas muertes. Es curioso el hecho de la muerte en este libro, ya que parecen dos personajes dramatizados por ella. Necesidad ineludible al apoyarse en la realidad.

Antes dijimos que la biografía de los Kennedy nos parece un «documento histórico de psicología moderna». Lo es al entrar la evolución de los hechos en la psicología americana, familiar y personal de los Kennedy. La primera, a pesar de todo, sólo es presentada en sus triunfos más significativos. Antonio Coll elude sus fracasos, generalmente los disculpa. La segunda y familiar, de todos conocida, nos parece más acertada. Sobre la tercera, ya dirigiéndose a John como presidente o a Robert como candidato a la Presidencia, debía haber matizado un poco sus expresiones concretas. Presenta dos hombres modelo: católicos, anticomunistas, humanos, sencillos, combativos... ¿y el análisis de sus fracasos? También en este punto faltan las espinas.

Para Antonio Coll los Kennedy no fracasan, y, si les sucede, superan el fracaso con optimismo. Esto nos sería válido, si no se presentaran como modelos, nos valdría para una oración fúnebre, no para



el «recuerdo». El recuerdo histórico debe abarcar no sólo lo positivo, sino también lo negativo.

A la semblanza humana de Jack y Bob, van anejos los problemas internacionales —pobreza, subdesarrollo, guerra vietnamita, etc.— que están tratados sin la profundidad que se merecen, un poco marginados, aunque el autor los presente como «fundamentales» en la vida de ambos hombres.

A sus opiniones personales, documentación y estudio de ambos Kennedy, Antonio Coll dedica los dos tercios del libro. Completando el resto con una recensión corta del libro «Profiles in Courage» (Rasgos de valor) de John F. Kennedy y otra del de Robert «Thirteen Days» (Trece días). Terminando con una parte dedicada a «Testimonios de valor sobre los Kennedy» de Sorensen, Salinger, etc.

«Biografía psicológica», definiríamos finalmente a este libro, bastante acertada pero incompleta... y por tanto abierta a nuevos comentarios y posibilidades literarias. El tema de los Kennedy aún no está agotado.

JULIAN GALLEGO O LA MAGISTRAL COMPRENSION DEL SIGLO DE ORO

El número inaugural de ANDALAN siente una especial satisfacción en dedicar parte de su espacio a acoger una de las más hermosas obras que los hombres pueden hacer: un libro. Si el libro es de categoría excepcional y el autor, además de paisano, es amigo, el regocijo es múltiple.

Julián Gállego publicó en París, en 1968, su tesis doctoral presentada en la Sorbona. Con un retraso (ya que no normal, sí habitual) de cuatro años, ve la luz en España este importantísimo trabajo del profesor Gállego, que ejerce en la Universidad Autónoma de Madrid desde hace unos años. El título («Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro», Aguilar, col. Cultura e Historia, 353 pp., 50 lám., 450 ptas.) puede llevar a engaño a quien no esté al tanto de los métodos francastelianos de «lectura» de la obra de arte. Porque el espléndido trabajo de Julián Gállego es, más que ninguna otra cosa, un manual para aprender a leer el Siglo de Oro español en su pintura. Es, pues, un trabajo con implicaciones más que artísticas: un propósito (logrado) de interpretación universal del fenómeno pictórico en nuestro XVII partiendo de unas amplísimas bases informativas de las que se extraen, con minucia, con precisión, con rigor y con excelente amenidad, los hilos que llevan a casi todos los ovillos.

No pretenden estas líneas ser una crítica ni una recensión, sino una noticia; una información valorada, si se quiere. No recordamos ahora obra alguna escrita y publicada en nuestro país en los últimos diez años que alcance las dimensiones y las trascendencias que esta logra. Es ya un libro imprescindible, una consulta obligada, una cita bibliográfica imprescindible para cuantos trabajen sobre el Siglo de Oro español, y no solamente sobre su arte. Gállego se ha transformado, mediante este volumen, en un clásico de nuestros estudios sobre el período. Y no hay libros escritos por españoles que estudien los problemas que aquí se abordan con esta original —y ahora imprescindible— perspectiva. Además de la lectura del libro en su totalidad, que recomendamos vivamente, debe prestarse atención principal a la Bibliografía grandemente actual y en donde no se advierten vacíos principales (no sólo eso, sino que se descubren títulos y aplicaciones inusuales de los mismos); y un paseo por el Indice General regocijará, sin dudarlo, a cuantos creen en la importancia de lo cotidiano para entender al hombre desde un contexto correcto y lo menos deformado posible por el transcurso del tiempo. No diríamos que el libro es muy erudito si no hubiésemos paliado la connotación de aridez que tiene el calificativo con la previa afirmación de que es ameno. Es, en efecto, un libro lleno de descubrimientos, grandes y menudos, con interpretaciones sagaces, ingeniosas y siempre documentadas del trasfondo de la obra de arte. Es, si se nos apura, en el fondo, un libro de sociología que introduce al curioso en temas como los del por qué y el para qué de los objetos artísticos y, sobre todo, en el cómo. La faceta teatral y escénica de la vida española cobra importancia manifiesta; el simbolismo como sistema impuesto, consciente o inconscientemente, nos revela dimensiones inéditas en las superficies pintadas, en las que cuentan factores normalmente desconocidos en absoluto por el espectador, y aun por el espectador informado. Este libro, en efecto, enseña, sobre todo, a leer, a entender, a apropiarse de las intimidades de los cuadros, lejos de retóricas y esoterismos ampulosos; intimidades a veces inaccesibles por su misma trivialidad cotidiana, porque constituían claves universales, valores convenidos para miles de personas, que «leían» directamente en la pintura, hecha por un artista de su tiempo, cosas cuyo significado nos parece en ocasiones misterioso e inalcanzable. A medida que Gállego desnuda ante nosotros la psicología visual del hombre español del Siglo de Oro, al que nos acercamos página a página en una disección apasionante de lo que fueron los filtros mentales que colocaba ante sus ojos (tan distintos en su forma, tan semejantes en su explicación, a los nuestros de hoy), descubrimos que, en efecto, «el aparente *realismo* de la pintura española del Siglo de Oro no es, en la mayor parte de los casos, sino la clave de un idealismo trascendente». Conclusión que, seguramente, no es tan sólo aplicable a la España artística, como verá el lector preocupado por las aguas profundas de nuestra Historia.

ANDALAN se felicita de este libro que recomienda con especial empeño a sus lectores.

G. F.

espacio reservado para editorial

TEIDE

Comentan:

A. Conte
G. Fatás
E. Fernández
C. Forcadell
J. A. Gómez
M. Roncero

La expresión artística turolense

Estamos, sin duda, ante una de las obras más interesantes que se han escrito sobre el arte aragonés. En el pobre panorama editorial de nuestra región, Santiago Sebastián rompe la rutina y nos presenta un libro asequible a todo el mundo, una guía artística que es mucho más que una guía, pues en ella se analiza y estudia a fondo la historia del arte de las tierras turolenses como un fruto de diversas corrientes artísticas y situaciones socio-económicas y políticas.

A través del libro, vamos descubriendo algo más que unos monumentos casi desconocidos, incluso en la región; conocemos un pueblo y la sensibilidad artística de ese pueblo, en el que, sin duda, la huella mudéjar es su constante más peculiar. Desde la Edad Media al siglo XX, Teruel, en manos de Santiago Sebastián, se nos abre en un perfecto resumen de la trayectoria artística de las tierras de España, porque el Bajo Aragón es un cruce de caminos entre el interior y el Levante españoles.

Sólo echamos de menos en el libro, un estudio de las artes prehistóricas, protohistóricas y romanas, porque las tierras turolenses, tan ricas en esas culturas, deben guardar en el alma del pueblo huellas que, sobre todo las romanas, no se borran con facilidad. Para Santiago Sebastián todo empieza con la repoblación y con el mudejarismo, pero opinamos que debería estudiarse con detenimiento, también, la supervivencia romana.

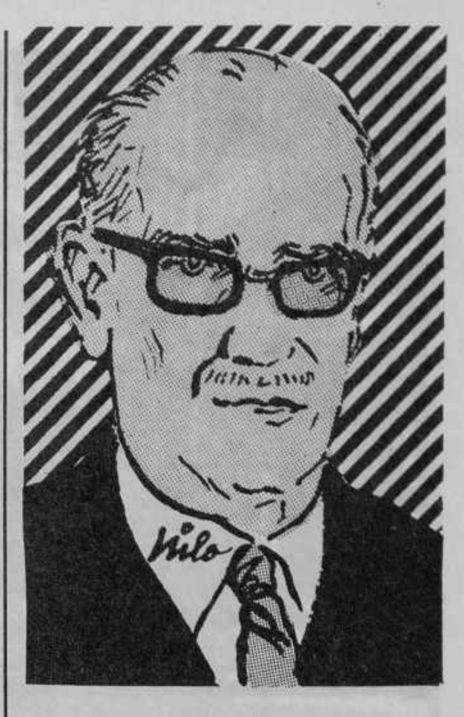
Cierran el libro unos apéndices muy interesantes y bien elaborados: una antología de textos relativos a Teruel, unas tablas cronológicas de historia turolense y un índice de artistas relacionados con el Bajo Aragón. Las tablas cronológicas y el índice nos parecen dos obras fundamentales. En general, todo el libro es una pieza básica para una biblioteca de temas aragoneses. Hacía falta esta obra. Ahora esperemos que Huesca y Zaragoza tengan pronto la suya.

"Traza y baza"

Junto con el libro comentado, se ha recibido el número uno de la revista "Traza y Baza", publicada por la Facultad de Letras de Palma de Mallorca. El fundador y director de esta revista es también nuestro paisano Santiago Sebastián.

La revista, seria y bien editada, está concebida para el estudio y divulgación de nuevas visiones y conceptos del arte y la literatura, basándose en enfoques estructuralistas y profundizando en el simbolismo y la alegoría. Es un nuevo camino de la investigación artística que en nuestra Universidad se había marginado casi totalmente.

Esperamos que esta revista llegue a todos los interesados por ver en el arte algo más que un objeto de contemplación estética y sí, por el contrario, un terreno de conocimiento del Hombre y sus sentimientos.



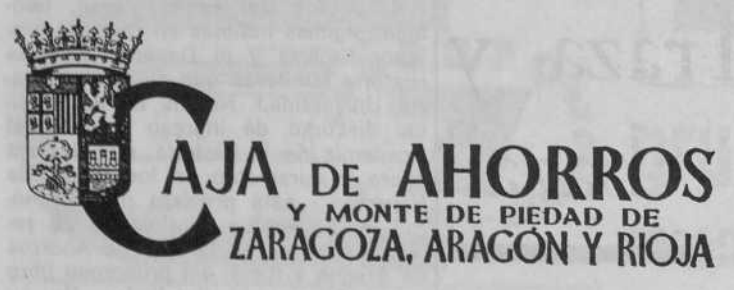
Aragón a la busca de su historia perdida

Un libro decisivo para nuestra toma de conciencia regional, acaba de aparecer; casi tímidamente, con muy pocos ejemplares de primer envío, lo cual hizo que se produjera estupor general en Zaragoza. La vieja y prestigiosa colección Austral, creadora de los libros de bolsillo cuando nadie conocía a MacLuhan, ha acogido en su serie que acaba de rebasar los mil quinientos volúmenes la obra del doctor José María Lacarra, «Aragón en el pasado». Se trata de una reedición, cuidada y rigurosamente revisada y ampliada, del trabajo que el autor incorporó a aquella espléndida publicación del entonces Banco de Aragón, en dos tomos, sobre la región que entonces le daba nombre. Si aquel conjunto monumental hubo de alcanzar los mayores elogios y entusiasmos por su calidad y altura —tanto que se considera la obra más importante para introducir en el estudio de nuestra tierra y nuestra historia— llevó consigo también la natural lamentación de su escasez. Lo tuvieron muchas personas que apenas lo apreciaron, y hace años que es imposible conseguirlo. No llegó al pueblo, en definitiva; como casi siempre.

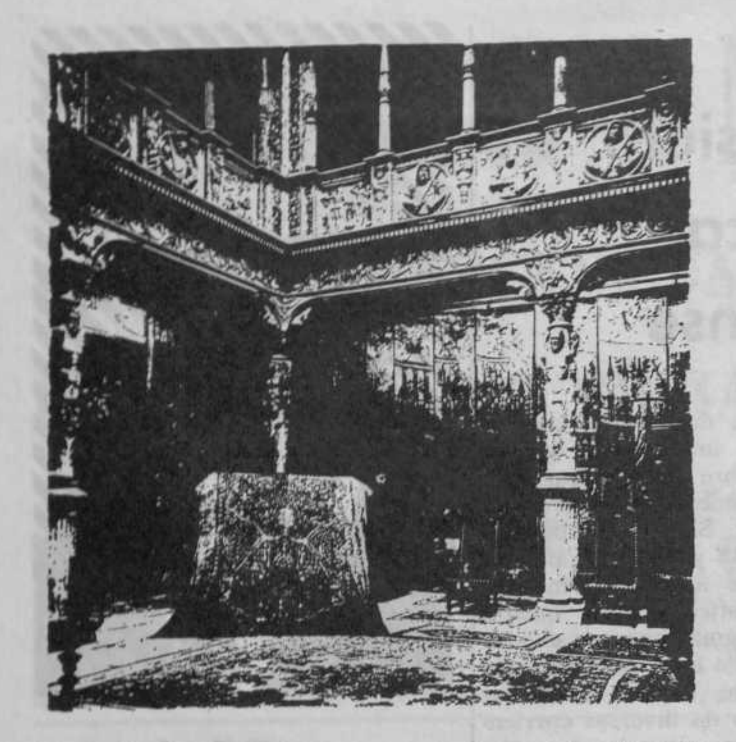
Ahora está en sus manos. En edición acaso demasiado pobre, pero que no por ello ha dejado de emocionarnos a todos. Uno miraba y remiraba los primeros días el librico sin atreverse a dar crédito a sus ojos. Una historia de Aragón, por el profesor Lacarra, a cincuenta pesetas. Conjunción de tres puntos a cual más importante.

Vaya sólo la noticia. En un próximo número habremos de ocuparnos ampliamente del tema. Vayan, también, algunas noticias en torno al profesor Lacarra y el Departamento de Historia Medieval, que dirige en nuestra Universidad. Noticia de su próximo discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, que versará sobre el juramento de los Reyes de Navarra, y está previsto para primeros de noviembre. Noticia de su reciente edición, en la Caja de Ahorros de Aragón y Rioja, del primoroso libro sobre Alfonso el Batallador. De su Historia de Navarra, a punto de editarse allá; del tomo IX de Estudios de Edad Media en la Corona de Aragón, de la Escuela de Estudios Medievales del C.S.I.C. No seguimos, ahora. La figura y la obra de José María Lacarra, de puro silenciosa junto a tan valiosa aportación en su campo, asombra y casi resulta increíble, en época de teatralidades y rimbombancias. Sólo destacar, también, la importante labor de maestro de varias generaciones, ya que ha hecho de su departamento uno de los más laboriosos de nuestra Universidad, y, de la pléyade de sus discípulos y amigos, una auténtica escuela de historiadores. De las tesis doctorales y de licenciatura, de otros trabajos, seminarios y publicaciones, esperamos tener puntual referencia en «Andalán», gracias, entre otras cosas, a la solicitud siempre afectuosa de la profesora María Luisa Ledesma, adjunta a este Departamento y colaboradora nuestra.

andalán



Facetas de su labor cultural



El Patio de La Infanta, recuperado por la Caja de Ahorros. En la actualidad se halla almacenado para su futura reconstrucción.

Las Cajas benéficas de Ahorros han experimentado una casi radical transformación a lo largo de los años. No hablemos de lo que fue primitivo origen con los Montes de Piedad, cuyas actividades, por fortuna y en gracia a esa innegable elevación del nivel medio de vida, han quedado reducidas al mínimo. Pero, independientemente de ese aspecto, las Cajas, que habían surgido a su sombra y como complemento para fomentar el espíritu de previsión ante el futuro, también se han venido y siguen ajustándose a la realidad de cada momento, y aquella sencilla custodia del capital de los impositores —de las clases media y modesta en su mayor parte— se ve ampliada con la realidad de una serie de obras asistenciales que hace cada vez más interesante su labor al dar vida a realizaciones de innegable interés social, siempre con el mejor empleo de los beneficios que aquel capital custodiado produce, beneficios que en esa forma retornan en realidad a los propios impositores.

Mucho cuenta en su haber esta Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja y extenso espacio necesitaríamos para poder comentar con detalle todas y cada una de sus actividades en ese sentido; pero nos limitamos en esta página a recordar lo que se refiere al aspecto cultural, extendida su acción a toda la zona aragonesa y las de Rioja y Guadalajara, donde la Caja alcanza en sus funciones. Una labor hecha con mimo y extremado celo, que responde a lo que la propia Dirección de la entidad escribió en el preámbulo de una de sus primeras publicaciones:

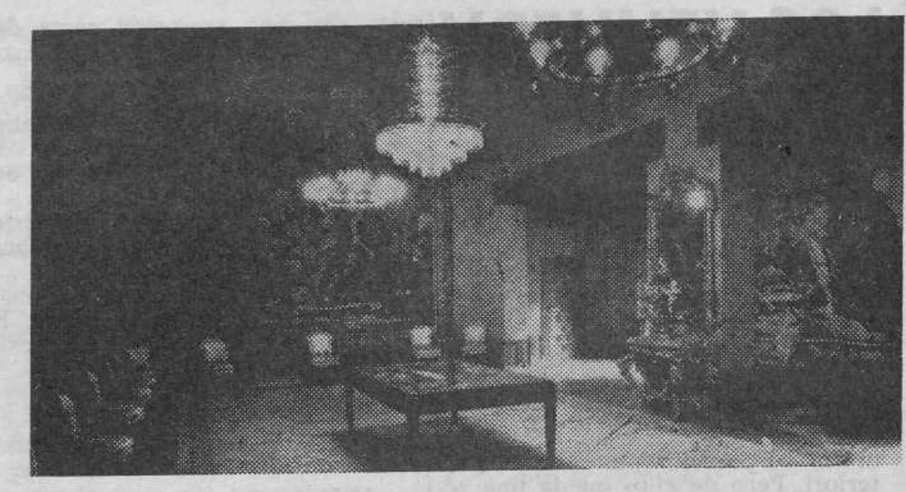
"El alma del mundo se perpetúa en los objetos artísticos, bien de aquellos que por su antigüedad y por constituir simples vestigios de la vida de los tiempos más antiguos pertenecen al mundo de la Arqueología, o esos otros que, con un carácter más estético, están dentro de la historia del Arte. Ellos hablan en su mudo lenguaje, pero con la elocuencia bellísima de las artes plásticas, de los pasos dados por la humanidad en el camino de la civilización, cuyos distintos ciclos revelan el genio de los pueblos. A nosotros toca admirarlos e interpretarlos. España, Aragón y Zaragoza, afortunadamente, contienen tesoros espirituales extraordinarios. Estas páginas quieren poner de manifiesto el acervo de curiosidades y monumentos que todavía queden en pie, para orgullo de los zaragozanos y admiración de los extraños".

Y fiel siempre a ese pensamiento, la Caja ha proseguido sin descanso su labor de extensión cultural, intensificándola cada vez más. Y fue, por ejemplo —tan llena de dificultades— de nuestro maravilloso «Patio de la Infanta», como lo ha sido la restauración del Arco del Deán, las obras en el Monasterio de San Juan de la Peña, la reconstrucción del Palacio de los Argensola, en Barbastro; y la incesante serie de publicaciones que recogen cuanto de monumental, artístico, histórico o de interés turístico en general, nuestras regiones contienen: el Arte de Zaragoza, la «ignorada maravilla» de Teruel, los valores de la capital de Huesca; la villa imperial de Ejea de los Caballeros, Uncastillo, con sus señoriales casas y todo el bello conjunto urbano; Ansó y sus valles, la cuna de nuestro Rey Fernando, Sos; Daroca artística, histórica y eucarística; Alcañiz, con la belleza de su Ayuntamiento, la Logia gótica y el castillo calatravo; lo morisco de Calatayud y la riqueza mudéjar de Tarazona; el impar Albarracín, Barbastro, ciudad del Vero; Sigüenza, la del Doncel; Santo Domingo de la Calzada, Nájera, cuna de Reyes; Jaca, que lo fue de Aragón; el castillo gigante de Loarre o el enclave medieval de Alquézar...

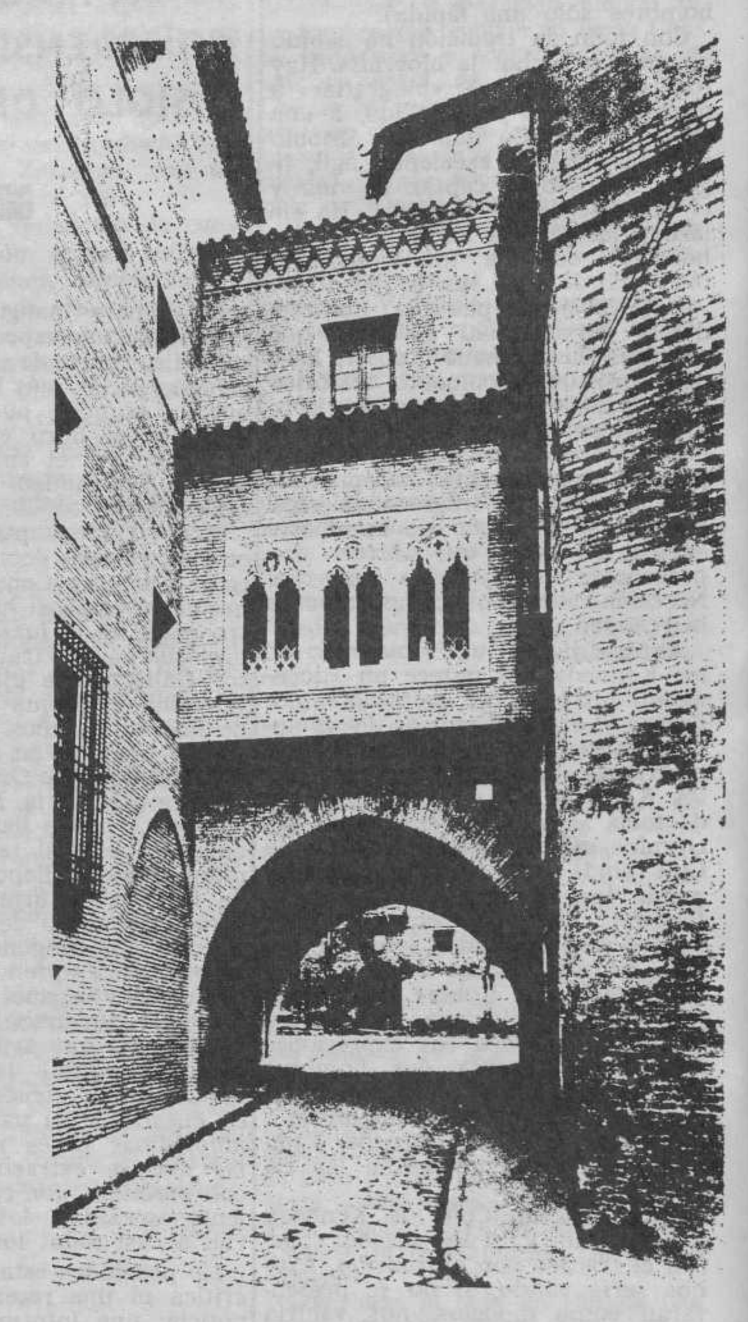
Toda una larga serie de publicaciones excelentemente editadas y ricas en su contenido gráfico y literario, encargado siempre este último a quienes de cada lugar podían escribir con mejor conocimiento y mayor galanura.

Añadamos, dentro del mismo espíritu y propósito de fomentar cultura en varios aspectos, lo que la Caja realiza con exposiciones pictóricas en propias salas, el establecimiento de escuelas y bibliotecas, patrocinio de certámenes, concesión de becas y otra serie de actividades de similar contenido, atentas todas, repetimos, a ese deseo de procurar y extender cultura en distintos estamentos y por variados medios.

Una obra positiva, sin duda alguna, del más alto valor espiritual y que nace, como todas aquellas otras obras sociales de otro carácter que la Institución desarrolla, de un profundo deseo de que el capital de ahorro que se custodia pueda prestar a la sociedad los mejores servicios en las facetas más diversas.



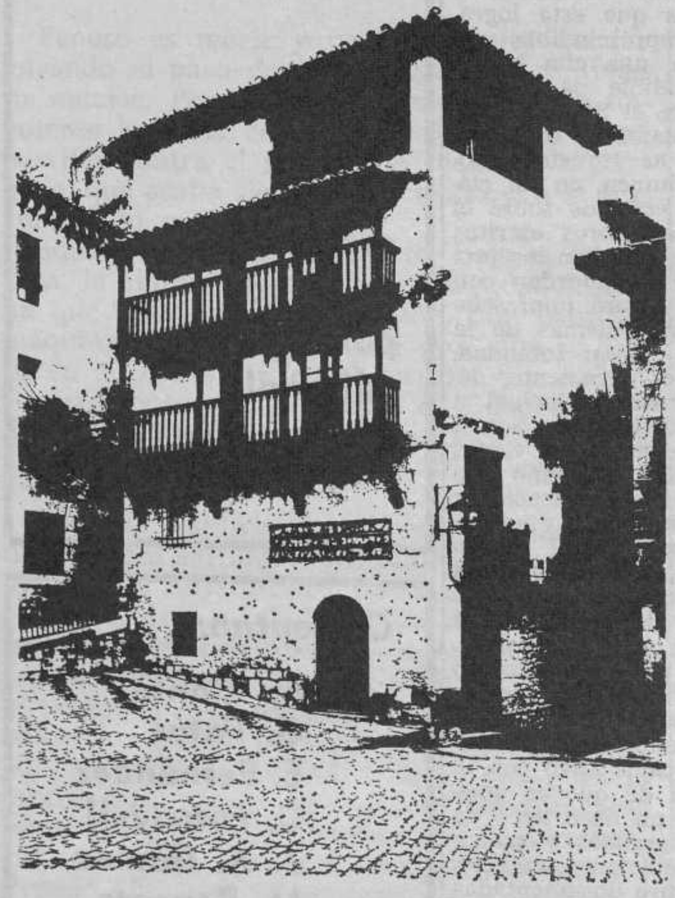
Interior de la casa del Deán, salón con artesonado mudéjar, decoración barroca y tapices del s. XII.



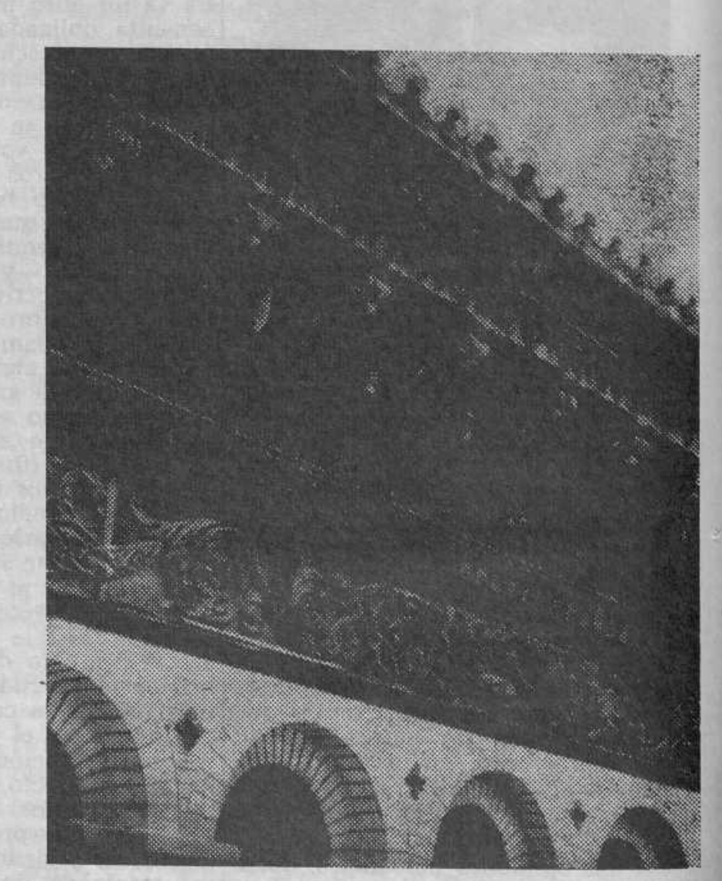
Arco y casa del Deán, en el barrio de La Seo de Zaragoza. Obra del s. XIV, reconstruida por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.



Perspectiva aérea de la Ciudadela de Jaca, en cuya restauración ha colaborado financieramente la Entidad.



Caserón típico de Albarracín. Adaptado en el interior para las oficinas de la Institución



Alero del Palacio de los hermanos Argensola, en Barbastro. Edificio restaurado por la Caja de Ahorros



El Altoaragón y sus lenguas

Hablar en estos tiempos de zonas bilingües es cosa normal en la prensa de cada día. Todas las regiones se encargan de airear estos problemas. Todas, excepto Aragón, que, llevado de un mal entendido patriotismo, ha barrido durante cuatrocientos años todo lo que podía diferenciarnos de Castilla. Y, sin embargo, a nadie se le escapa que en nuestra región son tres las lenguas que se hablan: castellano, catalán y aragonés, y una forma lingüística intermedia entre estas dos últimas: el ribagorzano. De todas ellas, la más ignorada, la más desprestigiada desde siempre y, digámoslo, la más despreciada, es el aragonés. Unicamente los filólogos se han interesado por ella, pero la erudición filológica no ve, o no quiere ver, los problemas humanos que nacen unidos a una lengua muy minoritaria, y aún menos la forma de defender y conservar esa lengua.

Una lengua, por pobre y «pequeña» que sea, es la forma más auténtica de la expresión de un pueblo, de su personalidad. Por eso merece la atención y el cariño de quienes son miembros de ese pueblo. Y si esa lengua es, además, desprestigiada por los «cultos», se la califica de «basta» y se renuncia a ella por gran parte de quienes la hablaron y la oyeron cada día, entonces esa lengua merece, no sólo atención, sino cuidados especiales, casi médicos. Esto es lo que sucede en la Montaña de Huesca, donde las diversas modalidades de la lengua aragonesa (cheso, ansotano, belsetano, chistavín, etc.) están siendo barridas por el castellano, ante los complacidos ojos de los propios oscenses, que, salvo honradas excepciones, la consideran un dialecto bárbaro y primitivo, con lo que demuestran su ignorancia y su falta de amor a la tierra.

No vamos a discutir ahora la verdadera categoría de lengua que tiene el aragonés, porque nos llevaría a unas explicaciones filológicas harto extensas; pero si el eminente filólogo Kuhn lo definió como el «idioma pirenaico», sus razones tendría. Se trata, sin duda, de un sólo idioma, muy castellanizado, en algunos lugares con múltiples formas locales, pero con una evidente uniformidad. Si se hiciera una gramática aragonesa y se eliminaran las pequeñas diferencias (como se ha hecho con todas las lenguas cultas), el aragonés aparecería como un idioma bien definido. Pero esto jamás se ha intentado y, tal vez, cuando se quiera hacer sea ya demasiado tarde. Porque son los propios montañeses quienes se avergüenzan un poco de su lengua, a fuerza de verse ridiculizados por gentes que desconocen la realidad filológica altoaragonesa. Recientemente, en el diario «Nueva España», de Huesca, apareció un artículo en el que gratuitamente se afirmaba que en algunas zonas de la provincia se hablaba no hace mucho un «patués» que no era sino un castellano adulterado. Y con gran satisfacción se aseguraba que los modernos sistemas de comunicación y la escuela lo habrían barrido. Hasta ese extremo llega la ignorancia de muchos aragoneses. Tal vez nunca se hayan llegado a plantear el problema al revés: que lo que se habla en muchos lugares altoaragoneses es la lengua aragonesa castellanizada. La cosa varía mucho vista desde este otro ángulo. Si enfocamos de esta manera el problema, nos vemos obligados a reconocer que hay algo muy nuestro que se nos está yendo, y se impone buscar soluciones para evitarlo.

Sin embargo, consuela ver cómo, frente a la postura tradicional, muchos jóvenes, siguiendo el ejemplo del gran Veremundo Méndez, no reniegan de su idioma, sino que lo cultivan, lo hablan, lo escriben... Y ya no son pastores ni labriegos, sino hombres con cultura, pero orgullosos de lo suyo, que están convencidos de que pueden ser muy «universales» y expresar lo más íntimo y lo más profundo en una lengua considerada por muchos como propia de gañanes. Gracias a los concursos de poesía y cuento de Huesca y Barbastro se está consiguiendo que muchos jóvenes se decidan a escribir en su lengua vernácula, convirtiéndola en lengua literaria.

Pero estos concursos no bastan para conservar el aragonés. La nueva Ley de Educación promete atención en este sentido. Sería cuestión de que surgiese en Aragón conciencia de este problema y se aprovechasen las nuevas orientaciones del Ministerio. El hecho de que nuestros Procuradores no planteasen la cuestión en las Cortes demuestra bien a las claras que desconocen el problema o quieren ignorarlo. Sin embargo, sería muy interesante que en las zonas donde el aragonés sigue vivo se enseñase a los muchachos, que de esta manera aprenderían a diferenciar la lengua oficial de la suya, con lo que saldrían ganando las dos. Pero esto exige un trabajo duro, de elaboración de gramáticas, diccionarios, etcétera, porque lo que hay hecho hasta hoy es insuficiente. Para ello hay unas instituciones culturales provinciales que deberían responsabilizarse... Si no se hace así, el aragonés no tardará mucho en desaparecer totalmente.

Tal vez a muchos lectores les choque este artículo y se lleven las manos a la cabeza: «¡Cómo! ¿Regionalismos en Aragón?» Pues sí, regionalismos. Más bien debiera decirse problemas aragoneses que exigen solución aragonesa, porque va siendo hora de que seamos nosotros quienes nos quitemos las castañas del fuego y sepamos defender lo nuestro. Y si tomar esta postura parece heterodoxo, tal vez sea porque hemos sido siempre excesiva y falsamente ortodoxos.

Y para quienes duden de la supervivencia de las lenguas altoaragonesas puedo enseñar el más elocuente documento filológico: «chuletas» y «papeletes con notas» cogidos a mis alumnos en clase.

Resulta divertido (a pesar de lo triste) que se creen museos etnológicos para conservar, encerrados en vitrinas y perfectamente clasificados, los objetos propios de nuestra cultura popular y no se ponga remedio a la paulatina desaparición de lo más auténtico del país: la lengua. Tal vez pretendan, ¡quién sabe!, que se acabe de morir para momificarla y ponerla en una preciosa urna donde diga: «Aquí yace la lengua aragonesa. Desapareció, a golpes de castellanización y desprecio, a finales del siglo XX». Porque esto va a pasar si no se pone remedio inmediato. De poco servirán los concursos anuales, que podrían suponer un movimiento de «renacimiento», si no se cuida la conservación y pureza del idioma.

Terminaría con las palabras de don Veremundo, gran poeta cheso:

«...¡Ah, mal empleáu lugar
empliu de cosas tan güenas,
cómo lo tiempo, traidor,
te ve dexando sin d'ellas...»

Pero no todas estas cosas han muerto. Aún queda mucho que salvar, y es cuestión de todos. En definitiva, Huesca tiene la palabra.

ANCHEL CONTE

UN VIEJO LLAMADO DYLAN

1 – ¿Qué es eso?
2 – No sé.

El tipo se puso a interpretar la canción, de un modo insistente, por lo bajo, y con cierto aire de recochineo mientras pelaba los cacahuetes que le habían servido y se echaba al gaznate el cuartillo de tinto con una socarronería especial. Los demás, los que estábamos a su lado, comenzamos a sentirnos molestos por el aire impertinente de la melopea repetida hasta la saciedad y uno de nosotros, no recuerdo quién —quizás fue Angelito, el pintor de objetos multiformes para ancianas menopáusicas— habló, o lo intentó al menos, de Francis Bacon y sus figuras corruptas y degolladamente vivas. Insistió en el tema durante un rato; el tiempo suficiente para que Aurelina fuese a los servicios y regresase con un estúpido olor a jabón de tocador, y para que Severino se agarrase al manoseado asunto de sus clases de filosofía y sus claros conceptos sobre la plusvalía y las infraestructuras socio-económicas de la civilización occidental. Yo, un poco harto del cotorreo parlanchín de Angelito y Severino, me puse a hacerle el dúo al viejo sibarita de la melopea y el cacahué con vino e iniciamos, los dos, por lo bajo y a la chita callando, un dúo visceral para sargentos jubilados del cuerpo de bomberos. Carmelita, la novia del erudito Santiago, se puso cachonda con el monorrimo impertinente del viejo y mío y comenzó a besar a su novio —lector infatigable de agrestes textos sobre la lírica de Berceo— en el frontal derecho, mientras con los dedos —chasqueando los dedos como una vulgar furcia, según se comprobaba en la mirada del vecino de mesa— inició una tímida percusión, contrapunteando las frases líricas del viejo y las indescriptibles alabanzas al sol naciente, que yo repetía a cada final de versículo, entre trago y trago del cuartillo. Santiago, a cada chasquido de Carmelita, interrumpía su discurso sobre el origen caballeresco de la poesía épica —esas cosas del caballero señor Cristo y demás conceptos que en un libro —que dicen, dice Hauser, muy gordo y que se vende mucho— y con los pies, golpeando sobre la tarima agrietada y crujiente, percutía a lo sordo, como si el vaivén cachondo del beso frontal derecho del monorrimo cacahué con vino y pequeños salmos míos no fuesen con él.

Aurelita, en el entretanto, de regreso del lavatorio —«tus penas serán lavadas con el agua pura del puro río», dijo el poeta— se sentó de nuevo junto a Angelito y, ajena al ritmo cotillón fecundo del beso y del chasquido, del melopeo suave y de la monorrima, intentó proseguir sus pedantes intervenciones sobre la esencia objetual del menopáusico Miró y de su alma vendida al diablo. Angelito —desconcertado entre el trágala rítmico y la defensa doméstica del anciano de los bellos ojos, milagritos al aire, y líneas celestes en los labios del perro que ladraba a la Luna— no supo qué decir y Aurelita tomó su silencio como una victoria y, abrazada a Severino, decidió estampar sus labios —pintados labios— en la iconoclasta calva de la plusvalía económica. El chaf-chaf del labio contra el cuero cabelludo hizo regirar el ritmo de la melodía hacia un blus sentimental y opaco que me obligó, a mi vez, a resucitar los bellos versos de Machado está la primavera en Soria al tiempo que, Carmelita, aconsejada por la dulzura del blus prescindía de los besos en el frontal derecho de su amado Santiago —la inestimable valoración de la poesía provenzal estaba muerta— para arrancar un pequeño quejido de su garganta entre jolgorio flamenco y lamento portugués de fado y lenta samba. Santiago —liberado de la opresión femenina— se puso ahora a repiquetear, con sus pies, la vieja y sucia tarima del tugurio apestoso, donde los cacahués por tierra interpretaban algún bemol en falso al ser pisados por el impetuoso pie del delicado señor de las palabras de Manrique —«nuestras vidas son los ríos»— cruzándose con el gritito apetitoso de su amada futura mamá de hijos calvos; en la vida ya se sabe lo que son las cosas. Severino —diestro en el semitono y la dodecafonía—, para huir del cerco de Aurelita y no permanecer aislado en el conjunto de una comunidad unida, inició su compás golpeando la vajilla humilde —arte pobre para los ricos hacendados de Sevilla— con una sobriedad cartujana digna del mejor Zurbarán. Este juego, emprendido por el calvo profesor de lógica formal, nos despistó unos instantes a todos, pero el tipo —la hermosa cabellera interpretada a la guitarra—, veterano en lides del toma y daca, se amoldó rápidamente al nuevo canto y, sacando del fondo de su voz un recio sostenido, inició la vieja balada de «que todos caminamos por el mismo camino». Yo, desconcertado por el nuevo aire místico de la melodía, me amoldé a mi nueva melopea con los versos de Alberti: «¡Ah mis X, mis X, tu cabellera colgada por los balcones!», verso que emocionó a Aurelita y que hizo que Santiago, entre gritos inciertos, añadiese más gaseosa al vino comprimido de su vaso. Aurelita quiso interpretar un poema de Lorca, pero se fue de tono y acabó en un maullido lacrimoso sobre el hombro juvenil de un vecino de mesa.

Cuando la melopea se aupó por encima de las barandas y, resonando en las enormes cubas de vino, llegó hasta la calle, el dueño, con aire cordial, nos rogó que iniciásemos el descenso. Santiago, correcto como siempre, dejó de golpear el suelo y se apretó la boca con el hermoso verso de: «estos que veis ahora, campos de soledad, mustio collado» y fue a sentarse junto a Angelito, que seguía —poniendo vaso sobre vaso— intentando demostrar el estruendo precipitado del arte objetual al ser lanzado sobre una planicie monda. Carmelita —vacía ya de eros y civilización— se fue perdiendo en un eco paulatino hasta gurgutear un nuevo vaso por su delicada faringe cinegética y suave. Solos ya, Severino, el tipo y yo, redujimos, poco a poco, el aire de la balada irlandesa a un recuerdo para con los asturianos patria querida, entonando el trío, con precipitado desenfoque de la realidad minera y emigrante, lo que el cantante local nos repite en la emisión de las dos de la tarde. El silencio, al final, se hizo y, dando la vuelta al disco, nos dispusimos a escuchar de nuevo a Dylan, tan emocionante siempre en sus largas baladas y canciones.

J. A. LABORDETA

(Del libro «Veinte relatos consecutivos»)

— Es cierto que Aragón contribuyó decisivamente a la unidad de España.

— ¿A costa de la propia desunión?

(A. Zapater, en "Heraldo de Aragón")

Visión de la tierra

I
La mirada frenética

Trataré de la tierra. Pero ¿cómo mirar, por dónde auscultarla para que nos entregue el secreto de su alma dispersa? ¿En qué estrato encontrar la medalla que nos ofrezca la imagen de su rostro, en qué vislumbre de su paisaje intuir la expresión de sus ojos?

Tierra de mirada frenética. La mirada que calcina las flores de nieve con la lumbre de sus pupilas cuadradas, que se eleva en el canto del alcaraván, se adelgaza en los dientes del ventarrón o se derrama en el sueño lunar de una costra calcárea. Que siembra de albas destartaladas los campos resecos por la erudición maldita y no por el canto fecundo.

La mirada telúrica que sube del fondo en un crepúsculo ciego, como un sol que, al nacer, se apagara en un estallido de bronca ceniza o en un halo de polvo melancólico. La mirada uránica que desciende sobre el paisaje y lo adormece en estertores de niebla pensante, ahora pasión casi otoñal bajando en un río de sueño por la canal abierta del Moncayo. La tierra enfoscada por la doble pupila. Tierra caliza, arcillosa o de salitre; tierra lora, de greda que se esfuma en ocres de color indefinible como el pensamiento, ya pura abstracción.

¿Qué será del trigo bajo esta mirada petrificada? ¿Qué será de la flor que ha perdonado una espantada aurora para que el viento iracundo la pisotee después? ¿Qué del hombre, cogido bajo la doble llamarada alucinante? Ni un solo minuto dejará de ser mirado por las pupilas frenéticas. Y el hombre se revuelve, arremete inquieto y cerril contra sí mismo y contra los demás. Felino enjaulado, se pasea demente en la oscuridad de su rincón y da topetazos contra los barrotes de su jaula.

Porque es mirado, porque la mirada frenética lo piensa y lo ciega desde el bajofondo o desde el altofondo, fondos electrizados por una corriente de aire maligno. La mirada a veces tiene forma de alacrán. ¿Qué hará, pues, el hombre condenado en su jaula a ser punzado por los dardos de fuego, a soportar el látigo llameante del viento que se encana en el confín violento? ¿Cómo evadirá la mirada cuyo foco lo aísla en un círculo ciego?

Es una tarde casi otoñal. Ahora la luz desciende por cañadas polvorientas, sacudiendo las copas amarillas de nogales y castaños y las ensimismadas agujas de chopos y cipreses. Veruela: punto de intersección del llano y la montaña, lugar donde la luz converge, disparada desde dos planos oscilantes del infinito. Las viejas piedras se embeben en oro dulce y los árboles dejan que una mano de sombra cristalina peine sus frondas. El campo se ha recogido bajo un soplo de melancolía que brota de los surcos como una irreal fumarola. Resplandecen los alcores con un brillo casi lívido de tanto metal irradiante. Suena el cuerno de la luz sobre las cimas y abajo un eco difuso sume las rieras en un sopor vahariento.

Esta es la hora de pasión de la tierra, la hora del sueño, momento de intersección en que lo lírico del canto aflora y se deja cazar como un pájaro balbuciente. Oh madre tierra: aplaca tu mirada en la hora del canto y espéranos en el momento de tu luz única, no dual, que encresta a tus hijos. Que nos sea propicia tu luz a los que queremos contemplarte serena, sin la fiebre del agua, libre y brillante como una cantera de otoño.

ROSENDO TELLO AINA

EL HOMBRE DEL BIGOTE

El relato que aquí transcribimos, pertenece al libro "A mitad de camino, los Monegros", del escritor aragonés Darío Vidal, publicado en Barcelona por A.T.E., con dibujos de Grau-Santos. Se trata de una muestra infrecuente de la literatura de viajes; un libro acaso discutible pero interesantísimo por muchas razones. Un libro que hay que leer.

El hombre del bigote se llama Antonio Galán y es pariente de don Manuel Galán, de Aldeanueva de Ebro, médico, veterinario, abogado y fundador de la Academia de Veterinaria de Zaragoza. Antonio Galán, que dice ser la mala cabeza de la familia, es sobrino de don Demetrio Galán Bergua, médico y erudito a quien el Ayuntamiento de Zaragoza ha dedicado una calle por sus investigaciones históricas y por una obra antológica, muy elaborada y concienzuda, que se titula «El libro de la jota aragonesa».

Antonio Galán, vendedor de tractores, estudiante huido y filósofo de café, tiene sus dudas sobre la laboriosidad de los monegrinos.

—Es que aquí no es menester doblar mucho el espinazo para llevar el pan a casa —dice uno de los presentes.

—Si llueve, el trigo crece solo —dice el del bar.

—Y si no llueve, no vale trabajar, porque hagas lo que hagas no sale —tercia un anciano con la risa amarga, resignada y triste.

—Lo malo es que esta tierra es de mucho fondo y, aunque llegue el agua al otro lado de la Sierra, no habrá bastante para todos —comenta el viajante.

—Los que han hecho buen negocio son los colonos que han ido a los pueblos nuevos. Con las diez hectáreas de regadío que han dado a cada familia, si no se cansan de trabajar, a la vuelta de diez años serán ricos como machos.

—No se harán ricos —dice Galán—; para hacerse rico hace falta tener iniciativa. Y el aragonés es valiente para el trabajo, es tozudo y, cuando se propone una cosa no rebla, pero es muy apegado a la rutina. Para ganar perras hay que hacer como los catalanes.

—Los catalanes son muy trabajadores.

—También tú trabajas, morros de uva. ¿O es que tú no trabajas de firme? Los catalanes son ricos porque tienen fantasía, porque buscan cosas nuevas, porque tienen iniciativa, porque saben lo que quieren. Ellos trabajan para no tener que trabajar. ¿Sabes tú para qué trabajas? ¿Lo sabe alguno de vosotros? Trabajáis para no moriros de hambre, sabiendo que todos los días de vuestra puñetera vida estaréis haciendo lo mismo. Hay que ponerse una meta, y hay una cosa clara: el que no desea ir a algún sitio, no llega en su vida a ninguna parte. Y ya se ha acabado. No digo nada más: el que quiera aprender, a la escuela.

Los hombres callan como los chicos cuando les riñe el maestro. Una chica de bikini nos hace guiños con una botella de cerveza en la mano, desde lo alto de un calendario.

—¿Me da una cerveza?

—Sí, señor.

—Ponme otra a mí —dice el viajante. Luego señala a la concurrencia.

—Ahí los tienen; parece que van a comerse el mundo y luego, nada. Aragón es una tierra maldita, una tierra que no se ha dado cuenta de lo que podría ser. Los hombres están dormidos. Por perderse se pierde hasta la tradición. ¿Quieren que les diga cómo son los aragoneses?

—Hombre...

—El aragonés es rudo, noble y tonto. Es acogedor con los demás y celoso con el de casa. Es contradictorio: es desconfiado y al mismo tiempo abierto. Yo, por ejemplo, me he soltado el pelo aquí con ustedes y aún no sé con quién estoy hablando.

—Vamos, que los aragoneses son como en las zarzuelas.

—¿Qué, se quiere reír usted de mí o qué?

—No, hombre. Dios me libre.

El sol comienza a bajar y dora los balcones de la calle de José Antonio. Entre los hierros asoman las flores con las macetas. Una mocita de talle esbelto y paso menudo cruza con una cántara en la cabeza.

—Eso que ha dicho Galán es verdad. Somos buenos para los demás y malos para nosotros. Aunque se encuentre a un aragonés por ahí, no se preocupe que no le ayudará.

—Es que, a lo mejor, no vas ya ni a pedirle el favor. Somos orgullosos, somos fanfarrones y somos exagerados como los andaluces. Y a un hombre orgulloso le jode ser deudor de otro. Y, por si fuera poco, somos muy brutos, somos cabezones. A veces te das cuenta de que vas a meter la pata y no reblas por tozudería. No queremos amoldarnos a las cosas; queremos que las cosas se amolden a nosotros. ¿Han oído aquel dicho de «A Zaragoza o al charco»?

—Sí.

—¿Pero a que no conocen la leyenda?

—No.

—Pues nada, que un baturro se iba de viaje y el cura le preguntó que a dónde. «A Zaragoza», le contestó el baturro. «Será a Zaragoza, si Dios quiere», le corrigió el cura. «No, señor: a Zaragoza si a mí me da la gana». Entonces castigó al baturro y lo convirtió en rana y lo dejó en un charco del camino, porque acababa de llover ¿saben? Había caído, a lo que se ve, un chaparrón bastante arreglau. Al cabo de unos días pasó el cura por el camino y se acordó del baturro. «Hombre, voy a ver qué dice este pinzán», dijo. Conque, nada, se acerca al charco y le dice: «¿Qué, hijo, a Zaragoza si Dios quiere?». Y el otro contesta: «No, señor. O a Zaragoza, a secas, o al charco». Y dicen que el baturro sigue aún convertido en rana.

—El cura debía ser también aragonés —comenta Julián.

Los hombres del círculo echan a reír. Saberse protagonista es algo que siempre halaga.

DARIO VIDAL

propuestas ra una lectura de MIGUEL LABORDETA

Lo que se pretende objetivi resulta con la mayor frecuencia "ideología" (en el sentido marx de "conciencia deformada"). Se ha configurado una cierta ima ideológica de Miguel Labordeta, cerrada, circular, umbilical: un ra cuyo sentido se agotaría, en abstracto, en la autocontemplac en una dantesca autoidentificación con el destino de la especi stino nihilista), resuelta en una abstracta renunciación oriental a a un vago misticismo. Ha podido llegarse así a afirmacione no ésta de Ricardo Senabre, en el prólogo a las Obras Complet el poeta aragonés: "... Sería disparate mayúsculo aplicar tal cativo ("poesía social") a esta poesía íntima y reconcentrada, no es otra cosa que la autobiografía espiritual, atroz y tierna vez, de un alma solitaria." (1) Frente a toda divagación ideali, comenzaré aduciendo unas luminosas palabras de Della Volpe si el carácter y el valor sociológico de la obra poética no qued ya exigidos o, por mejor decir, implicados por la sustancia mi (estructural, intelectual) de la obra poética, ¿cómo podría m rse la plena humanidad de la obra poética misma, en el senti o y dúplice del humano responsabilizarse total de aquel indiv artista en cuanto ser pensante y moral, además de sensitivo aginativo, responsabilización que lo es, sin embargo, de un ind real, históricamente situado y partícipe, por lo tanto, de una s ad y de una civilización?" (2)

★ ★

¿Cómo, en efecto, podría co nderse (y, por tanto, gozarse estéticamente) el discurso poético Miguel Labordeta, sin hacer referencia a las muy concretas co ones históricas en las que surge? Lo cual no supone, en general, de luego, pero mucho menos en una obra tan explícitamente "ida", recurrir a una explicación sociológico-mecanista "desde fu antes al contrario, se trata de reafirmar, profundizándola, la erencia inmanente del universo poético del autor (que se hace, isamente, opaco e insignificante a fuerza de pretender seudoexplicaciones que velan el sentido concreto, históricamente determinado, que constituye su riqueza y validez poética). ¿Cómo es posible hablar de la poesía de Miguel Labordeta sin hacer siquiera referencia a la guerra civil? ¿Cómo, en serio, sin los fusilamientos, el racionamiento, la autarquía, la censura, la escolástica, los ilustres profesores con chaqueta? Y luego, claro está, hablemos de renunciaciones, de autoaniquilamientos, de las hermanas estrellas, de Berlingtonia amada inexistente, de budismo, de existencialismo, de romanticismo y/o de anarquismo de la índole que sea. Pero todo este complejo universo poético, quizá a primera vista caótico, discreto, sólo se ordena, se puebla de más rico sentido (o sentidos), cobra verdadera inteligibilidad y sugestión poética en toda su extensión a la luz de las claves arriba sugeridas. Claves que son especialmente obvias en "Epilírica" (cuya fecha, 1961, no deja de ser una razón de peso para más abiertas explicitaciones), pero que vertebran, desde el principio, todo el caudaloso discurso del poeta. Porque la célebre pregunta que abre su primer libro: "Dime, Miguel, ¿quién eres tú?/ ¿Dónde dejaste tu asesinada corona de búfalo?", tan susceptible a primera vista de interpretaciones metafísicas (la "eterna" pregunta del "hombre"), no acaba ahí; sigamos leyendo: "¿por qué a escondidas escribes en los muros/ la sojuzgada potencia de los besos?/ ¿qué anchura de canales han logrado/ tus veinticinco años visitantes?"; y en seguida: "¿por qué intentas tu agua/ si una sed de raíces te eleva hacia los sótanos/ donde yacen desaparecidas razas hilando/ indiferentes conjuros con voluntad de mina?" Desde el primer poema empieza a concretarse el leit-motiv que articulará su poesía. El campo asociativo en el que nos introduce esa paradójica "elevación" a los "sótanos" buscando "desaparecidas razas" "con voluntad de mina" tiene suficiente transparencia (metafórica) como para no precisar, y menos en el contexto de las obras completas del autor, extenderse en explicaciones. Seguimos leyendo: "¿por qué acechas la lluvia que penosamente/ se cierne sobre los muertos?"; "pero yo permanezco abierto a la espesa influencia/ de los antiguos soles que manaron los muertos". No es el tema recurrente, obsesivo, de la muerte, de los muertos, de la destrucción (y de la guerra y del fusilamiento) un trampolín para especulaciones "transcendentes" al modo, por ejemplo, de Rilke, sino una muy concreta ligazón a un presentísimo pasado. Continuó (y descarto muchas por razones de espacio) con otras citas de "Sumido 25": "primavera pura aniquilada/ en incesantes mundos destruidos"; "los muertos cantan su maravilla perecedera"; "Y los muertos callan./ ¡Sí, Dios mío...! ¡Callan...!"; "En los púlpitos del cemento/ profesores de agua mohosa/ predican con sudoroso pánico de hiena/ la inútil paz de los cementerios" (subrayado —sorprendido—, M. A.); "Muchedumbres de ojos ciegos abiertos/ vuelven exhaustos ya/ de crímenes en la pantalla/ a los viejos gramófonos rojizos/ con el fin de dormir el sueño con agujas/ de los hijos fusilados". (Ver también todo el poema "Asesinados jóvenes").

★ ★

De "Violento idílico": "Mientras os ponéis de acuerdo/ preparando las víctimas futuras,/ yo me invado total,/ yo me libero en el espléndido océano de mi desventura/ y me despojo de guerras civiles,/ ¡Masacradores de holocautos!"; "Escupo sanguinarios bosques fusilados/ por mi boca seca de canguro abortado,/ donde cayó el crimen supremo de las victorias/ con todo su espesor de muchedumbre triturada"; "los fusilados de espalda/ piden sombra al verdugo".

★ ★

"Los hombres fusilados/ se quejaban cada amanecer/ bajo las caricias violentas/ del bombardeo"; "Y es sobre todo el grito,/ un grito nunca oído,/ jamás grito advertido/ de una fina bayoneta calada/ atravesando la garganta de selva/ de un hermoso campesino analfabeto".

★ ★

De "Transeúnte central": "Sobre el viejo cementerio de los soldados/ llueve una estrella desgajada/ en las noches en que crece la espiga lenta/ del ruiseñor devorado/ y en mi mano amputada bayoneta/ sueño una máscara ardiente de payaso,/ un reloj negro pintado en la pared de los ayuntamientos,/ una tierna pistola de estudiante en mis rotos bolsillos"; "Un cero pervierte a los cadáveres sudorosos/ de la guerra civil"; "fueron fusilados 10.000 corazones/ partidos a balazos"; "los estudiantes muertos en la guerra civil/ juegan inútilmente a precaria existencia/ por las esquinas del Invierno VIII/ mientras yo pongo en cada beso-hechizo/ un túnel ardiente de cosechas perdidas/ un puro afán de levantarme inaudito/ hacia un siempre vencido"; "Inútiles de sangrientas herencias./ Atónitos los ojos desamparados/ de horror y latrocinios/ pedimos una tregua./ Una tregua en la raíz del duelo./ .../ Sobre millones de voces masacradas/ en su dorado amanecer de 20 años./ Por encima del furor de los fusilamientos./ Por encima del terco volcán de las prisiones y de los destierros".

★ ★

Pero seguramente resulta más tranquilizador hacer vagas referencias a la "condición humana" al tratar de dar razón de la "desesperante desesperanza desesperada" de Miguel Labordeta. No hay aquí (o no hay fundamentalmente) "angustia existencial". La negatividad radical de la actitud histórico-poética de Miguel Labordeta no es explicable en términos de Historia (académica) de la Literatura, así como tampoco aduciendo la tan desorbitada imagen del espejo —el poeta, único destinatario de su propio mensaje— (desmentible, y de la que, en último término, habría que buscar la raíz). Tal negatividad no puede dejar de traernos el recuerdo del "gran desertor", poético e histórico, Rimbaud, del que dice Mauro Armiño: "En el seno de un ambiente revolucionario, Rimbaud había tenido la esperanza de "changer la vie"; ahora, caídas las esperanzas, hay que buscar la condición vital fuera, en otros lugares, lejos. Y cuando incluso este "voyage" se demuestre inútil, habrá que ensayar otros caminos, buscar la libertad en el ensueño, en el silencio del yo interior, en soluciones metafísicas". (3) ¿Qué génesis, sino histórica, social, política, cabe atribuir a los ensueños, a las idealistas conminaciones "humanistas" ("dejad tranquilo al niño que duerme en una cuna"), a la "Humanidad", al prolongado silencio en fin (y, pasando de la obra a la vida, a la delirante O.P.I., al confinamiento en las delirantes tertulias del decadente café en la "zaragozana gusanera") de Miguel Labordeta, como de Rimbaud, de Van Gogh, de Gauguin y un largo etcétera moderno? Es toda su opresiva realidad la que le hace decir: "Os abandono, mis amigos/ cada instante más hondo sumergido/ en monólogos terribles de mí mismo"; "mudo y atónito/ como un muerto inmortal/ soñando vida inmensa/ y una antigua e inconcebible libertad"; "No sirven ya las jóvenes palabras masculinas/ pues el temblor es sísmico de larva solar/ y la mudez cala en el centro de mis lagunas"; "Por todo esto/ por mi pasión de armonía/ por todo aquello que no puedo decir/ pues se me quiebra en los labios/ de esta época miserable/ preñada de grandiosos terribles augurios".

★ ★

Toda la carga de altísima tensión de la obra de Labordeta resulta de un rechazo, desde luego, radical de su contexto histórico-político que, precisamente por ese peso abrumador de la "inútil paz de los cementerios", del "crimen supremo de las victorias", desemboca, a nivel de la conciencia, en una actitud contradictoria ("más sufro cuanto más quiero ser un hombre") que se debate entre sus "ojos de sacerdote y de tigre" —su vocación poética y política de hablar a su pueblo, "en tu luto descalzo en tu soledad de pan", "con la espada en la mano"— y una frustrante conciencia de su incapacidad histórica movilizadora, razón de sus terribles renunciamientos (no místico-orientales in abstracto, sino producto de las condiciones dadas): "Por todo yo protesto. Yo os denuncio. Yo os acuso./ Cogeré mi mochila con mi cara de cura/ si me dejáis con vida/ y huiré a las sagradas colinas junto al mar inmensamente nuevo/ a leer mis poetas chinos preferidos/ y que el mundo tiemble por vuestros pecados y se arrase/ mañana por la mañana".

MARIANO ANOS

Zaragoza, mayo de 1972



Foto: J. Alcón

propuestas para una lectura de MIGUEL LABORDETA

(1) Ricardo Senabre: Prólogo a las "Obras Completas" de Miguel Labordeta. Colección "Fuendetodos" de poesía. Ediciones Javalambre. Zaragoza, 1972, p. 19.

(2) Galvano della Volpe: "Crítica del Gusto", Seix Barral, Barcelona, 1966, p 25.

(3) Mauro Armiño: "Aproximación al surrealismo", en "Antología de la poesía surrealista", colección Visor de poesía, Alberto Corazón editor, Madrid, 1971, p. 15.

MAQUETACION (intento, aún no totalmente logrado, de una estética en el montaje) ANGEL y VICENTE P. RODRIGO

editorial javalambre

colección fuendetodos

últimos libros publicados

N.º 11. OBRAS COMPLETAS de Miguel Labordeta.

N.º 12. "LA SOLEDAD DISTINTA", de Joaquín Giménez Arnau.

N.º 13. "LUZ SONREIDA, GOYA, AMARGA LUZ", de Ildefonso Manuel Gil.

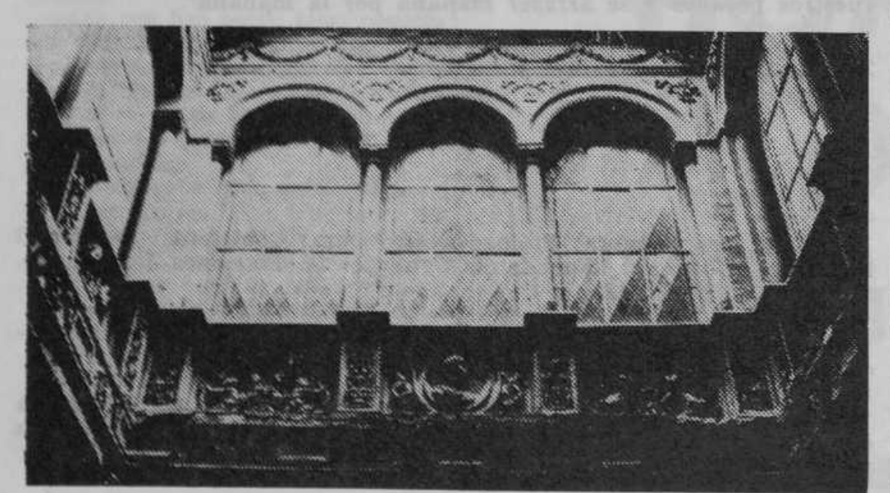


Palacio de Pardo. Zaragoza.

Nos mordemos los labios de delirante masoquismo al comprobar que el más bello patio renacentista de Zaragoza permanece olvidado en un rincón de la calle Espoz y Mina. Se conserva la fachada —típica aragonesa del siglo XVI— y el patio; éste, a la manera del «impluvium» romano; de estilo pateresco y sostenido por cuatro columnas de orden toscano. La galería está decorada de arcos clásicos; os magníficos dinteles están adornados de grifos, candelabros y bellos medallones en yeso. Fue construido entre los años 1550 y 1570.

Apelamos desde aquí a las conciencias aragonesas para que nos envíen temas, sugerencias, fotografías y comentarios de ese Aragón olvidado que alimenta fervorosamente nuestro masoquismo.

(Texto: Curro Fatás)
(Fotos: Ignacio Simal)



TERUEL

El Colegio Universitario

Teruel está de enhorabuena. Desde ahora cuenta con un Colegio Universitario, en el que se impartirán las enseñanzas correspondientes a los dos primeros cursos de Filosofía y Letras y Ciencias Geológicas.

La idea era antigua pero, por unas u otras razones, había caído en el olvido. Recientemente, nuestras autoridades la apoyaron con calor, y la feliz coyuntura de la visita del ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasí, llevó a la realidad un sueño que tantos beneficios puede reportar a la ciudad y a la provincia. Hace aún pocas fechas, el Consejo de Ministros daba carta de naturaleza al proyecto.

El Colegio funcionará provisionalmente en el recinto de la antigua Escuela Normal de Magisterio. Es de desear que muy pronto el local sea insuficiente, porque será la clara demostración de un incontenible desarrollo. Los comienzos serán difíciles, no nos engañemos. No se puede dar, de la noche a la mañana, mentalidad universitaria a una ciudad cuyos antecedentes en el campo (la adscripción del Seminario a la Universidad de Huesca) se remontan al siglo XVIII, con un largo paréntesis de doscientos años. Pero el trabajo de todos, la fe, y el espíritu de profesores y alumnos, harán el resto. No creeríamos necesario hablar de los beneficios, si no fuese porque nos mueve el convencimiento de que todo entusiasmo inicial contribuirá al éxito. La divulgación de la cultura, el aumento de población estudiantil, que podrá acceder a la Universidad, al no tener que efectuar un desplazamiento que siempre es costoso y exige sacrificios, son frutos evidentes, y que ya pesan en el ánimo de todos.

Del desarrollo del Colegio, de su creciente actividad, y del impacto en Teruel, tendremos ocasión de hablar en el futuro. Hoy estamos en los prolegómenos y sería inútil ampliar una información con datos que aún no poseen carácter oficial. Pero sí debemos plasmar en estas líneas nuestro entusiasmo por la idea, y el deseo de que ese «siempre más» que aquí pedimos quede desbordado por los acontecimientos. Que Teruel sienta y viva su pequeña Universidad, y que todos contribuyan al triunfo de la cultura.

CARLOS-LUIS DE LA VEGA Y DE LUQUE
Doctor en Historia

CALATAYUD

Excavaciones en Bílbilis

La Dirección General de Bellas Artes subvenciona en Calatayud las excavaciones arqueológicas que, dirigidas por M. A. Martín Bueno, de la Universidad de Zaragoza, se llevan a cabo en el cerro de Bámbola. Trabajan allí ocho obreros y doce alumnos de la Facultad de Filosofía. La ciudad romana, inicialmente núcleo indígena importante de la tribu de los Lusones, tuvo sus primeros contactos con los conquistadores romanos en torno al 180 a.C. Posteriormente se vio inmersa en las guerras celtibéricas que culminaron con la toma de Numancia en el 133 a.C. Tomada por Sertorio en el año 77 a.C., fue reconquistada por las tropas leales al gobierno metropolitano tres años más tarde. Durante las guerras césaropompeyanas intervino del lado del vencedor pasando definitivamente a adquirir rango jurídico de ciudad romana con la reorganización provincial llevada a cabo por Augusto en el año 27. Bilbilis Augusta alcanzaba su apogeo durante los Julio-Claudios y los Flavios, en el siglo I de la Era, decayendo en el siglo II y siendo posiblemente arrasada en la centuria siguiente por las primeras oleadas bárbaras.

Las actuales excavaciones han permitido trazar el plano exacto de las murallas y fortificaciones de la ciudad, comprobar la importancia del primitivo núcleo indígena, confeccionar los planos detallados de la zona en que se asentó el templo, etc. Amén de los numerosos hallazgos habidos, merece destacarse lo que parece un imponente conjunto de construcciones de uso balneario. Sorprende, en esta línea, la complejidad de las instalaciones de abastecimiento de agua y la solidez proverbial de sus estructuras, excelentemente conservadas. Es una visita ésta recomendable a los amantes y estudiosos del pasado aragonés.

ZARAGOZA

III Ciclo de Cine Aragonés

Con las «III Jornadas Culturales» de Zaragoza, continúa el «III Ciclo de Cine de Autores y Temas Aragoneses». Ambas manifestaciones culturales y artísticas nacieron a un mismo tiempo. El «Ciclo de Cine» forma parte de esas Jornadas que durante tres años se han ido superando en la medida que ha sido posible.

Los aragoneses hemos tenido una gran afición y un gran interés por el Séptimo Arte, quizá por esa preocupación que en todos los campos de la cultura nos ha obligado a ir por delante, a investigar, a descubrir nuevas formas de expresión. Al igual que en pintura (Goya, Unceta, Barbasán...), en política y sociología (Costa...), en economía y otros campos, etc., el cine ha sido una de las manifestaciones culturales que mejor han arraigado en los aragoneses y no sólo a nivel de espectador (Zaragoza es una de las plazas que sirven de prueba para comprobar el éxito de algunas películas por parte de las distribuidoras nacionales), sino también desde un punto de vista efectivo, de participación. Manuel Rotellar ha realizado profundos y detallados estudios sobre la participación de los aragoneses en el cine español e internacional: Buñuel, Florián Rey, Carlos Saura, J. M.ª Forqué, Beltrán, Segundo de Chomón, Víctor Monreal..., hombres que han llevado el cine en su corazón y que han contribuido a elevarlo a la categoría de Arte.

Un Festival (o mejor dicho, una muestra) que parecía tener una vida muy corta, se alarga demostrando la gran participación que los aragoneses hemos tenido en el cine. Un comentario de una revista a un folleto sobre «Cine Aragonés» decía que «el cine español, es aragonés». Nosotros no pensamos tanto, pero estamos seguros de la indiscutible y decisiva participación de los hombres de nuestras tierras en el cine.

El Cine Club Saracosta, de Zaragoza, viene organizando estas muestras. Del «Saracosta» nació la idea hace tres años (muy bien acogida por cierto por nuestras Autoridades) y «Saracosta» sigue organizando las nuevas ediciones del Ciclo. Una labor de investigación y estudio que merece el mayor elogio.

JACA

Ciudad de la música y el folklore

★ Actividades folklóricas y musicales realizadas en Jaca recientemente; sin adjetivos; sin valoraciones, que cada cual puede hacer:

★ Del IX Festival Folklórico de los Pirineos de 1971 puedo decir:

ACTUARON:

Grupos altoaragoneses:

Viello Sobrarbe de Aínsa, Cuadro de Jota del Club Juventudes de Jaca y Rondalla Chesa de Hecho.

Otros grupos españoles:

Aires de Sa Talasia de Ibiza, Dantzaris de Tudela, Bastoneros de la Granada del Panadés de Barcelona, Agrupación de Gaiteros y Danzantes de Pontevedra, Agrupación Vasca «Izarti», y de San Sebastián.

Grupos extranjeros:

Francia, Polonia, Austria, Armenia, Suiza, Rumanía, Camboya, Costa de Marfil y Filipinas.

En el Festival de 1972, celebrado en Olorón, Jaca ha contribuido actIvamente. Como es sabido, los Festivales se celebran alternativamente en estas dos ciudades fraternas, una a cada lado del Pirineo.

★ La Universidad de Verano organiza sus Semanas Musicales, que este año han alcanzado la XXVIII edición. En el presente año han colaborado Pilar Bayona y Federico Sopeña. Trae buenos concertistas, sobre todo de guitarra.

★ Desde el pasado año, el Casino de Jaca ha organizado conciertos que se han celebrado en sus locales sociales o en la Catedral. También ha traído algunos ballets. Así:

En 1971:

—Día 15 de mayo, concierto de la Orquesta de Cámara del Liceo «Marie Curie», de Tarbes, en colaboración con el Instituto de E. M. de Jaca.
—Día 15 de julio, concierto de piano, por María Ascensión Manzano.
—Día 13 de agosto, concierto de Antonio Baciero.
—Día 16 de agosto, concierto de E. Naumann.
—Día 19 de agosto, concierto de la Orquesta de Cámara «Juventudes Musicales», de Zaragoza.

En 1972:

—Día 1 de junio, concierto de la Orquesta de Cámara Masterplayers, de Londres.
—Día 23 de julio, actuó la Schola Cantorum «Cantate Domino», de Alost (Bélgica), acompañada por el organista Van Ingelgem.
—Días 17 y 18 de agosto, el Casino ha organizado el Primer Ciclo de Grandes Intérpretes Españoles, con la intervención del pianista navarro Antonio Baciero.
—Durante este verano han actuado, bajo el patrocinio del Casino, los ballets de Bélgica: «FRO» y «TIJL».
—Recientemente ha habido una actuación conjunta de E. Naumann, la Orquesta de Cámara «Ciudad de Zaragoza» y el Orfeón Jacetano.
—El día 5 de septiembre, actuación del pianista húngaro Levente Kende, premio Franz Liszt.

★ El Casino creó hace unos diez años el Orfeón Jacetano, que dirige Tomás Asiaín.

★ La ciudad cuenta con un grupo de danzantes infantiles del «palotiau», habiendo desaparecido recientemente el de adultos. Existe el Cuadro de Jota del Club de Juventudes de Jaca.

★ El Instituto de E. M. «Domingo Miral» trata por todos los medios de inculcar en sus alumnos el amor por la música. Una de sus profesoras, la señorita Conchita Lalana, promete ser una figura en la guitarra clásica.

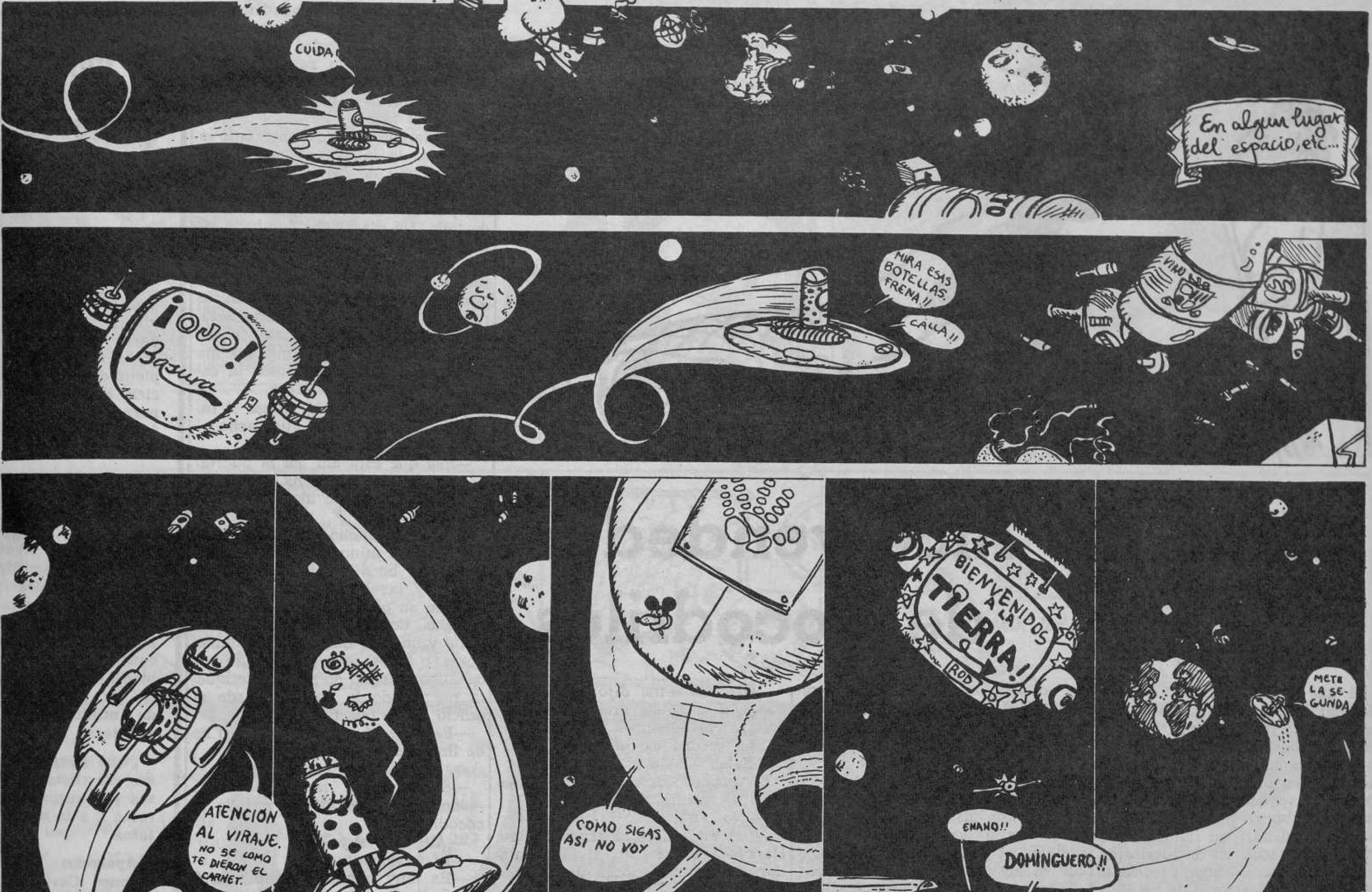
★ Han visitado Jaca numerosos orfeones, aparte de los presentados en el festival folklórico; así, en junio pasado, lo hizo la Asociación Bilbaína de Amigos de la Opera (ABAO).

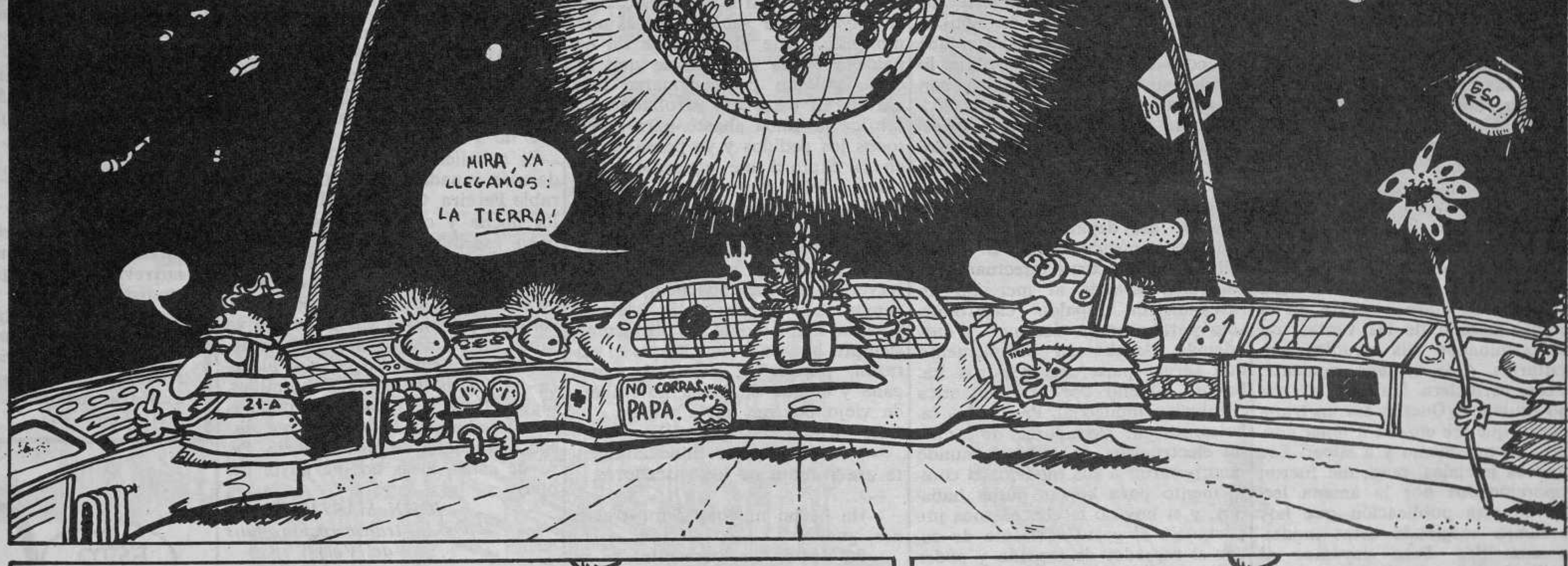
★ Es sólo una relación apresurada. Una muestra. Un ejemplo. Un orgullo.

Fernando Galtier Martí

andalanio-1

P. Robles - G. Fatás







Sigue ◄——►



cómo me hice vendedor de cocodrilos

Sé que en el último Congreso Mundial celebrado en Londres han asistido más de dos mil vendedores de cocodrilos a domicilio y me consta que en nuestro país pasamos del centenar, pero cuando yo comencé a vender cocodrilos por las casas no había en España nada más que un vendedor: mi humilde persona. Más tarde se incorporaron David Martínez —hoy presidente del Banco Internacional de los Reptiles— y Manuel Lasala —actual secretario general del Museo de la Quiniela—, pero el verdadero pionero fui yo, como lo ha reconocido el profesor Lewis Robbins Hill en su «History of Spanien Marketing», tomo 15, capítulo 7, página 124 y siguientes.

Al pedirme el director de la revista «Progreso Infinito» un resumen de las memorias que estoy escribiendo sobre tan importante tema, me he llevado una gran alegría que no quiero dejar de señalar, por cuanto «Progreso Infinito», con sus atinados digestos, sus claros resúmenes y su amor a la democracia ha sido la guía de mi juventud, mi amigo en la madurez. Precisamente por un artículo aparecido en esta revista —«La vida es color rosa claro»— entré en el fabuloso mundo de las ventas, recién terminados mis estudios universitarios. A la semana siguiente, leí con verdadera fruición un trabajo titulado «¿Queréis ser un triunfador?», que me enseñó a tener confianza en mí mismo y a silbar. Los impulsos iniciales, pues, me fueron proporcionados por la amena lectura de esta publicación que hoy me honra acogiendo estas modestas cuartillas. Pero vayamos al meollo de la cuestión y no perdamos más tiempo, que es la mejor forma de agradecimiento.

¿Cómo me hice vendedor de cocodrilos a domicilio? Contra lo que piensa la escuela croata, el vendedor de cocodrilos a domicilio no precisa una clara predisposición anímica y sensorial, por lo menos al principio. Es decir, el vendedor de cocodrilos a domicilio no nace, sino que se hace. Naturalmente que se precisa una base, un fundamento, unas virtudes primigenias con las que contar, pero son estas tan generales que cualquier ser humano con coeficiente normal puede aspirar a ser un elemento destacado dentro de la profesión. Está ya demostrado que la escuela croata se equivocó cuando, después de un largo análisis, vino a demostrarnos que para ser vendedor de cocodrilos a domicilio era muy importante ser manco. Aparte de que la escuela croata dejó sin especificar qué clase de mancos eran los idóneos, si los del brazo derecho o los del izquierdo, falló estrepitosamente al unificar las psicologías nacionales, olvidando el factor *px* y la consiguiente escala de diferencias geopolíticas. Además, si bien es cierto que han aparecido muchos ilustres vendedores de cocodrilos a domicilio mancos, la realidad es que se trataba de mancos «a posteriori» y no de mancos «a priori», o sea, que perdieron el brazo después de manejar la mercancía y no antes. Yo mismo estoy mutilado del dedo gordo de la mano izquierda como consecuencia de haberme olvidado un día los guantes de cemento encima del piano.

Para no salirme de mi tesis, declararé que mis primeros contactos comerciales, nada tuvieron que ver con los saurios. El rodaje lo efectué en la Staford Ibérica, con un asunto tan ajeno a los cocodrilos como son los rascadores de espalda electrónicos. Cuando entré a prestar servicios en la Staford, ya todo el mundo tenía un rascador de espalda electrónico y al genial director del departamento comercial —el conocido Harris B. Whatmilk— se le ocurrió efectuar otra campaña sacando al mercado un rascador de espalda electrónico sólo para usar en domingo y que, además, llevaba un complemento que servía para cortar puros habanos. Aquello fue una auténtica revolución industrial. Pronto los fabricantes de rascadores de espalda electrónicos de todo el mundo incorporaron a sus modelos el complemento para cortar puros habanos, y si hoy no le concedemos importancia al gesto corriente de coger el rascador de espalda y poder cortar con él los puros, en el tiempo en que se produjo la innovación constituyó un trascendental acontecimiento. Yo he podido ver en el archivo de Harri B. Whatmilk una carta personal del Gran Lama, agradeciéndole su aportación para el entendimiento y el progreso de los pueblos.

Con estos antecedentes es fácil adivinar que efectúe cientos de pedidos en pocas semanas. Harry B. Whatmilk me distinguió con su confianza y hasta contribuí en buena medida a un éxito posterior con una sugerencia que le hice. Yo había observado en mis visitas de inspección que los rascadores de espalda perdían brillo conforme pasaba el tiempo. Le apunté a Harry la posibilidad de lanzar un abrillantador especial y él puso manos a la obra inmediatamente. Un día me llevó hasta el departamente de investigación y me enseñó una probeta. En su interior un líquido azulado se aplastaba contra el vidrio.

—Observa —me dijo.

—¿Qué es? —le pregunté.

—¿No lo adivinas?

—La verdad es que no.

—Estas viendo al K-82.

El recuerdo de nuestra conversación me asaltó de repente.

—¿No será...?

—¡Lo es! —declaró triunfalmente Harry— Te presento al abrillantador de las rascadores de espalda de la Staford Ibérica.

¡Qué día más maravilloso! Por primera vez sentía el hormigueo del triunfo corretear por las paredes del estómago. Harry me comunicó que ya habían hecho el estudio económico y que, gracias a unas innovaciones en el tren de fabricación, el abrillantador saldría casi al mismo precio que el rascador de espalda y hasta era posible que incluso pudiera promocionarse más barato. El éxito fue arrollador. La fábrica no daba abasto para servir todos los pedidos y yo pensaba que en la Staford me aguardaba una carrera feliz. Pero vino el chequeo médico y mis ilusiones sufrieron un rudo golpe. Es curioso cómo la vida nos va templando y poniendo a prueba, y es estupendo observar la enorme capacidad que llevamos dentro para salir adelante y saltar limpiamente los obstáculos, siempre que ande tan limpio el corazón, porque el criminal nunca gana y el que de joven no trabaja de viejo duerme en la paja.

El médico fue rotundo:

—Tiene que dejar inmediatamente ese trabajo de los rascadores.

—¿...?

—Ha hecho muchas demostraciones, ¿no?

—Sí, doctor, en las ventas ya se sabe...

—Exacto. Y no puede hacer usted ni una demostración más. Se le ha formado en el espinazo una corriente magnética que, de momento, no es peligrosa, pero que pudiera ser fatal. Además, tiene la espalda pelada. ¿No descansa nunca?

Fui a ver a Harry para despedirme. Me encontraba hundido al no poder ser útil a la empresa.

—¿Dejarnos, dices? No quiero oír hablar de eso. Te tomas unas vacaciones y vuelves.

—El doctor ha sido tajante, Harry: nada de rascadores de espalda.

—¿Y quién habla de eso? Tenemos el abrillantador y a él nos vamos a dedicar.

—Sí, pero para vender el abrillantador tenemos que vender antes el rascador de espalda.

—Al contrario, completamente al contrario. Nuestro abrillantador sirve exclusivamente para nuestro rascador. Se trata de vender abrillantadores. El individuo que posea un abrillantador tendrá que adquirir a la fuerza un rascador para poder aprovecharlo. ¿Quién fue antes? ¿El huevo o la gallina?

—Tienes razón.

Me marché muy reconfortado a disfrutar de las vacaciones. Instalado en uno de los numerosos hoteles de gran lujo que hay en Soria procuré descansar y olvidarme de todo. Un día estaba tumbado en la cama, cuando se abrió la puerta de mi cuarto y entró una cucaracha verde, de gran tamaño y aspecto muy raro. Se quedó en la puerta mirándome con curiosidad. Me pareció muy incorrecta su actitud, pero hice como que no me daba por enterado. Al pasar la camarera del piso, la llamé.

—¡Señorita, señorita! Haga el favor de llevarse a esa cucaracha.

—¿Qué cucaracha, señor?

—Esa que está ahí, en la puerta.

—No es una cucaracha, señor. Es un cocodrilo —y se alejó un tanto ofendida.

¿Con que aquello era un cocodrilo? Lo miré minuciosamente observando su boca grácil, sus narices chatas y las bonitas escamas que cubrían su piel. Era bello como un balance. Confieso que quedé extasiado y no sé si habían pasado unas horas o unos minutos cuando un caballero vestido de rigurosa etiqueta me dirigió la palabra desde el quicio de la puerta.

—Perdone la intromisión, pero he de llevarme a Pedro.

—¿A Pedro? ¿Está aquí?

—Sí, no cabe la menor duda —contestó lanzando una mirada al cocodrilo.

—¡Ah! ¿Es suyo?

—Efectivamente.

—Es muy bonito —cumplimenté.

—Su padre sí que era una preciosidad.

—¿Murió?

—Lo mataron.

—¡Qué horror! ¿Quiénes?

—Unos maleantes. Querían hacerse unos zapatos y un bolso con su piel.

—¡Qué asco! Me imagino que no lo consiguieron...

—Por fortuna llegamos a tiempo para evitar la atrocidad. Los maleantes fueron fusilados, pero el padre de Pedro murió.

El caballero en cuestión era nada más y nada menos que el honorable Pereira. Cenamos juntos aquella noche y otras noches más. Al poco escribía a Harry, despidiéndome de la Staford Ibérica e iniciaba mis trabajos como vendedor de cocodrilos a domicilio. Esos fueron mis principios. Luego, como ya saben casi todos los lectores, socialicé el cocodrilo y lo puse al alcance de los bolsillos más humildes. Llevé el cocodrilo a los suburbios y a las chabolas y por eso me dieron la medalla de Beneficencia. Pero de estas cosas no me gusta hablar.

JOHN MARTINEZ
(por la transcripción, Luis del Val)

Suscripción:
1 año: 200 pesetas
6 meses: 100 pesetas
Extranjero:
1 año: 4 dólares
6 meses: 2 dólares

RESTAURANTE
SOMPORT
JACA
(se come bien)

¿A quién quiere Vd. que entrevistemos?

Esta pregunta, entre otras, hizo a sus lectores el semanario CRIBA, que hace poco acaba de cumplir, con un espléndido extra, su número cien. Están de moda los "hit parade" políticos. Quizá a falta de otro tipo de intervención...

Las respuestas son muy elocuentes: 57 personajes han obtenido más de 15 votos en esta designación. A la cabeza, un abanico indudablemente político: el general Díez-Alegría, Fraga, Aranguren, Girón, Blas Piñar, Tamames, Cantarero y Ruiz Giménez. Otros piden, a continuación, saber cómo piensan Picasso y Juan Carlos de Borbón y una serie de ministros, ex-ministros, escritores, etc.

¿Qué aragoneses aparecen en esa lista? Aunque sólo sea por curiosidad, nos interesa. Y a lo mejor como síntoma.

Aparecen Laín Entralgo, Alfonso Carlos Comín, Luis Buñuel y José María Escrivá. No aparecen en esta lista otros conocidos aragoneses, tales como los dos jóvenes procuradores turolenses de la "generación del Príncipe", Martínez Esteruelas y Enrique de la Mata, y el exprocurador oscense Alberto Ballarín, pero que sí aparecían —los tres— en reciente encuesta de "La Actualidad Española" entre periodistas políticos.

Amigo lector, preocupado por Aragón y lo aragonés, ¿Está usted de acuerdo?, ¿Tiene nombres que quitar o añadir? Evidentemente la entrevista es un género periodístico de moda y en alza. Haremos entrevistas. Envíenos, por favor, sugerencias. ¿A quién le gustaría que entrevistásemos? ¿Qué le preguntaría usted?



andalanio - 2

P. Robles - G. Fatás



ARTE: Entrevista con

NATALIO BAYO

NATALIO BAYO es una de las figuras más jóvenes y más sólidas con las que cuenta el panorama artístico zaragozano. Ganador del I Premio «San Jorge» de Pintura, del Premio de Dibujo «M. Blanchard» y de la Beca de la Fundación de Arte Castellblanch 1971 que le significó la estancia en Italia durante una temporada.

Expuso en la Galería Atenas pinturas y dibujos y es por esto por lo que lo traemos aquí, a estas páginas por las que, en veces sucesivas, irán desfilando los máximos exponentes de la Pintura aragonesa actual.

Dentro de una corriente expresiva muy actual, su pintura podríamos catalogarla dentro de una figuración lírica no exenta de elementos decorativos de raíz modernista.

«MI MAYOR INQUIETUD ACTUAL ES EL COLOR»

—*Natalio, ¿de qué te sirvió tu estancia en Italia?*

—Bueno, el conocimiento y el contacto con el Renacimiento, en especial con el Florentino, que sin duda han influido decisivamente en la orientación de mi obra posterior. Muy importante para mí fue también el hallazgo de los pintores expresionistas austríacos Klimt y Kischner en el Museo de Arte Moderno de Roma.

—*¿Hasta qué punto condiciona la procedencia del campo de la gráfica publicitaria?*

—En tiempos sí que me condicionaba, si bien una de mis primeras inquietudes ha sido, precisamente, desprenderme de todo el oficio grafista que pudiese llevar encima. Hoy creo, sinceramente, me he desligado totalmente de ello de cara a mi pintura. Por otra parte los caminos publicitarios se han ennoblecido notablemente y casi embolso considerable que hay que suplir de alguna forma.

—*¿Hay mercado en Zaragoza?*

—Creo que, en relación con los habitantes, el mercado es inexistente.

Es cierto que se vende pintura, eso es indudable, pero hay que ver la clase de pintura que se vende. Lo triste es que las casas están llenas de cuadros de «tienda de muebles» y de láminas, adquiridos bien podían haberse comprado cosas de un cierto interés.

Esto es debido a la falta de cultura pictórica en el público.

—*¿En qué medida son responsables los artistas de ese desinterés del público? ¿No crees que es muy cómodo encerrarse cada uno en su torre de marfil y acostumbrarse a que lo den todo hecho?*

—Primero: Creo que sólo una parte mínima de culpa puede corresponder al artista. Además, creo que la falta de cultura pictórica es ni más ni menos el reflejo de una falta básica de CULTURA con mayúsculas.

«LA RESPONSABILIDAD DE LA PINTURA ESTA EN SU CAPACIDAD DE RUPTURA»

—*¿Crees es un arte popular o socializado?*

—Lo del arte popular es prácticamente una utopía porque hay que considerar la imposibilidad de poner al mismo nivel que los artistas a la gente; por otra parte, no sería demasiado honrado sacrificar el artista sus propias convicciones estéticas en aras de hacerse más inteligible. Además, esto representaría una actitud regresiva muy encontrada con todo el proceso evolutivo en otras cuestiones. Para terminar, nuestra dependencia económica nos hace siervos del medio burgués.

—*Las últimas tendencias figurativas han adoptado casi generalmente una actitud de representatividad crítica. ¿Es válida la postura de la pintura figurativa no crítica?*

—Yo creo que sí. Pienso que la pintura figurativa, adopte una postura u otra, es válida por sí sola, prescindiendo, naturalmente, del tema. ¿O se puede hablar de compromiso crítico en la pintura no figurativa?

Yo creo también que la responsabilidad de la pintura está en su capacidad de ruptura y en su comprensión por el espectador, y con esto volvemos a lo de antes.



puede decirse que marchan paralelamente con los de la Plástica. Hoy se puede decir que hay verdaderos Vassarely dedicados a la publicidad.

—*¿Cuál es tu preocupación máxima de cara al arte, en el momento actual?*

—Mi mayor inquietud actual es el color, y sobre todo el estudio del color en función de la figura. Quiero hacer cada vez más asequible el color a la gente y evitar que ésta se sienta indiferente. Quiero provocar el vuelco emotivo en el espectador.

«FALTA CULTURA PICTORICA EN EL PUBLICO»

—*¿En qué modo intuye el artista una viabilidad comercial en el momento de ejecutar una obra?*

—Indudablemente la razón primaria del artista no es comercial; aparte, creo más importante el apoyo moral que proporciona la venta de un cuadro al considerar la serie de motivaciones que han inducido al comprador a adquirirlo, que el beneficio económico que pueda aportar.

Tampoco puede hablarse de hacer arte «por amor al arte». La dedicación que precisa, implica un des-

«LO QUE LES SOBRA A LAS GALERIAS ES ORIENTACION COMERCIAL»

—*Háblanos de la situación del arte aragonés, en general, y del zaragozano en particular.*

—En principio, sólo creo que puedo considerar el arte zaragozano, porque hablar del arte aragonés en general representa aludir a unos señores totalmente desvinculados de este ámbito.

De arte zaragozano actual, sobre todo de arte joven, hay un pequeño grupo de pintores con mucho interés y que no trasciende por falta de medios.

—*¿Quién tiene la culpa de esta poca trascendencia?*

—No lo sé. Puede que sean un cúmulo de factores que condicionan esta trascendencia, pero no creo que sea falta de interés.

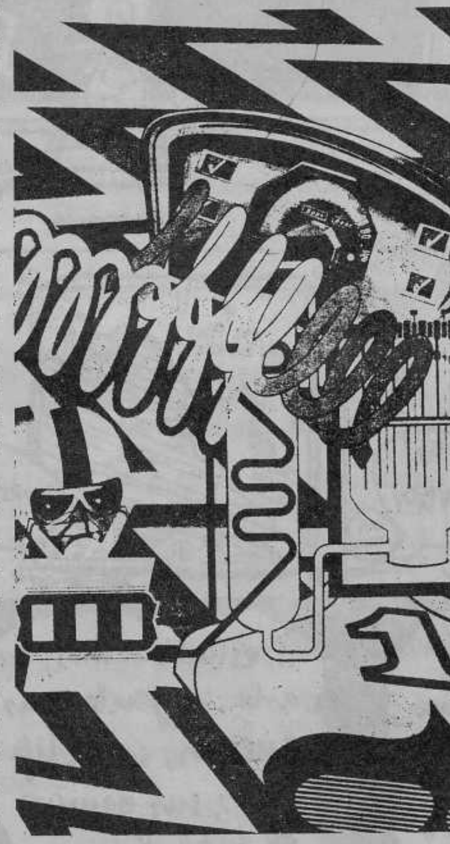
—*¿Hay suficientes galerías en Zaragoza? ¿Qué les falta y qué les sobra a éstas?*

Ya lo creo que hay suficientes salas en Zaragoza. Lo que ocurre es que les falta criterio de selección a la hora de elegir a los artistas que expongan en ellas. Más que nada me refiero a alguna sala en particular, ya que hay otras que seleccionan excelentemente y que, claro, son las menos conocidas del público.

En cuanto a lo que les sobra: la orientación comercial. De esto se a unos precios por los que muy salvan honrosas excepciones.

ROYO MORER

cronopios y famas



● ANDALAN, con permiso de Cortázar, para quien Thelonius Monk o Louis Armstrong eran unos grandes cronopios, se propone mirar con algo de seriedad y un mucho de tristeza ese mundo de la música. Pocos cronopios. Muchos famas. Mucho camelo. Poca seriedad en un país por el que circulan 33 empresas discográficas: En 1970 se vendieron diecisiete millones ochocientos cincuenta mil discos. El 20 por 100 de los discos que se venden son deficitarios. El 70 por 100 de lo vendido es de origen anglosajón. El 90 por 100 del material editado ni siquiera llega a un nivel digno. Una tirada de disco-jazz o discoclásico oscila entre los 250 o los 300 ejemplares...

● MAGNA CARTA es un trío con Chris Simpson, Glen Stuart y Davey Johnstone. Aunque en los primeros quince días de septiembre se hubiera editado material de interés, el álbum MAGNA CARTA EN CONCIERTO sigue siendo uno de los más recomendables hoy en el mercado discográfico. Quizá su recomendabilidad vaya apoyada en el escaso interés que ha suscitado. La grabación se realizó en un concierto en Amsterdam en 1971 y la calidad técnica, junto a otras circunstancias, recuerdan lo sucedido hace unos años con el grupo PENTANGLES: un álbum para escuchar detenidamente y sacar conclusiones de cara a ciertos valores de la música actual.

● UNA COSA LLAMADA AMOR es el título del próximo L.P. en España de Johnny Cash. UNA POSIBLE PROYECCION, el de Al Kooper. YO LE CANTO AL PARAGUAY, el de Jorge Cafrune. NEVER A DULL MOMENT, el de Rod Stewart.

● LOS VANGUARDISTAS verán en el mercado dentro de unos días material de Black Sabath. Procol Harum, Jethro Tull, Ten Years After, Edgar Winter, Carlos Santana y Chicago «5».

● LOS LOBOS, sin referencias auditivas todavía, es nuevo grupo nacido en Madrid. VIENTOS DEL PUEBLO va a ser el título genérico de su primer álbum: Poemas de Miguel Hernández, Nicolás Guillén y Alberti. En principio, el tópico nos hace desconfiar.

● MUSICA ANTIGUA ESPAÑOLA es la serie discográfica recientemente galardonada en París. Su último volumen está extraordinariamente prensado y grabado. EL MISTERIO DE ELCHE, con Dolores Pérez como figura vocal, recopila interesantes aportaciones de la música popular desde el siglo doce, fijadas por Oscar Esplá y completadas por la labor de algunos contemporáneos.

● NUEVA SERIE DE JAZZ. Y ya van cuatro. En principio sin título pero con 20 volúmenes preparados. Recopilación de material Mercury. Uno de los primeros números será para Errol Garner.

● Y SOBRAN DOS. La serie discográfica GEORGES BRASSENS, una de las mejores sorpresas de nuestra discografía en 1972, no va a tener continuidad: se queda en sus cinco volúmenes. Cierto que la serie comprendía 10 discos, pero la censura se encargó de los otros. De todas las canciones reconocidas como circulables solamente quedan dos.

P. SERRANO

NO QUEREMOS CONVENCER A LOS SORDOS DE ESTA TIERRA

LA ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS: NO APTA

El día 24 de agosto publicaban algunos periódicos, con evidente tendenciosidad, la noticia de que no se celebrará en España la asamblea del pueblo de Dios, tal como había sido previsto y aprobado en septiembre del año pasado por la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes. Se hacía resaltar, al mismo tiempo, el hecho de que la Santa Sede ha desaprobado y suspendido recientemente el concilio pastoral holandés, asamblea permanente de clérigos y laicos para la programación de las actividades pastorales de la iglesia holandesa.

Los concilios pastorales, las asambleas del pueblo de Dios y, en menor escala, los consejos parroquiales y diocesanos de pastoral, han ido surgiendo en estos últimos años como un desarrollo normal de los principios establecidos en el Vaticano II y como una aplicación concreta de la nueva visión eclesial, reflejada en la Constitución dogmática sobre la Iglesia: lugar central reservado al concepto de «pueblo de Dios», revalorización del sacerdocio común de los fieles, reafirmación de la responsabilidad de los laicos y de sus derechos a participar activamente en las tareas eclesiales, apertura al pluralismo en la organización de las iglesias particulares..., etc.

Este fenómeno ha supuesto, por lo que respecta a Holanda, un despertar masivo del interés por los problemas religiosos, un enriquecimiento de los puntos de vista en el interior de la Iglesia, la creación de un clima de respeto y de diálogo nunca conocido y, también, como era de prever, ciertos enfrentamientos serios con el Vaticano, cuya actitud con respecto a la iglesia holandesa ha sido calificada de «lamentable» y de «trágica» nada menos que por el cardenal Alfrink en una entrevista concedida a la radio protestante NCRV el día 14 de agosto de este año. Algo parecido, aunque por diversas razones, y a un nivel más modesto, ha ocurrido entre nosotros con la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes; y mucho más ocurriría si se celebrase libremente una asamblea del pueblo creyente.

Resulta, por tanto, comprensible que, en estos momentos en que estamos asistiendo a un frenazo espectacular en los intentos de renovación de las estructuras eclesiales y en que la jerarquía de diversos países, desorientada y asustada por las secularizaciones masivas de clérigos y religiosos y por la indiferencia de las masas ante los problemas religiosos, se empeña en detener la marcha, se cercenen estas realizaciones prácticas de la corresponsabilidad, con la excusa de que se pretende convertir la Iglesia en una democracia al estilo civil.

No parece, sin embargo, que el verdadero riesgo de la Iglesia en nuestro tiempo sea el que pueda convertirse o no en una democracia de corte secular (¿a quién puede interesar esto realmente?), sino el que sea incapaz de asimilar la cultura moderna, de responder con gallardía al resto de la ciencia, de la técnica y de las grandes masas oprimidas y el que no tenga nada serio que aportar a la construcción del mundo y del hombre del futuro. Hablar de Dios sólo tiene sentido cuando se hace de forma congruente y en un lenguaje correcto y comprensible. No merece la pena volver a hablar de diosecillos que todos sabemos que han muerto, ni utilizar para hablar de Dios vivo una jerga incomprensible o unas expresiones cultuales rutinarias y gastadas.

Y en este sentido, el pueblo creyente puede prestar un gran servicio a la Iglesia y, en especial, a los obispos, a los teólogos y a los curas. Si, como dice el concilio, la Iglesia es el pueblo de Dios, ¿por qué no reunir a ese pueblo para hablar sobre la Iglesia? Si fundamentalmente y antes que nada es pueblo, ¿por qué pretender que, fundamentalmente y antes que nada, siga siendo como hasta ahora jerarquía?

¿Simplemente, por miedo?

ALGAZEL



Desde este primer número de ANDALAN, BANCO ZARAGOZANO saluda a todos los aragoneses y se complace en informar de las NUEVAS OFICINAS, próximas a inaugurarse autorizadas por el VIII Plan de Expansión Bancaria

en

Alicante
Córdoba
La Coruña
Hospitalet de Llobregat (Barcelona)
Lérida "Agencia Urbana"
Parla (Madrid)
Pravia (Oviedo)
Sabiñánigo (Huesca)
Tarragona

Actualmente cuenta el Banco con otras 87 oficinas distribuidas en la Península

ARAGON

TU BANCO

BANCO ZARAGOZANO

LAS PERIFERIAS ARAGONESAS

Tenemos muchas, porque toda realidad tiene una zona fronteriza y un límite espacial o conceptual que la separa de las demás. Pero en nuestro caso, las notas diferenciales que deberían valernos para definir lo aragonés, aparecen desvaídas y desventuradamente mezcladas con otras en numerosos aspectos, disminuyendo así la intensidad de una idea que, por otra parte, ha sufrido durante siglos una continuada pérdida de contenido. El panorama último de lo aragonés podría representarse en esta simple proposición: región histórica que, replegada en su capital Zaragoza, vive el recuerdo de sus glorias pasadas y rinde culto a la jota. Ciertamente, se aprecian síntomas esperanzadores en el renacer de los valores que se nos quedaron fosilizados allá por el siglo XVI y en el sello de autenticidad que lleva el exiguo resto de la cultura aragonesa; y existe también un amplio movimiento de búsqueda de lo peculiar, pretérito o presente, y, simultáneamente, una revisión de todo aquello considerado hasta ahora como autóctono y que, con frecuencia, fue producto de interpretaciones de nuestro ser y sentir, honestas posiblemente, pero torpes y grotescas. Pero falta mucho que recoger y encauzar. Aragón, lo aragonés, no se limita a la Universidad y demás instituciones de enseñanza ni a lo dictado por ellas, que son vehículo de una transcultura masificada; ni tampoco las élites de aquí y de allá, sin proyección popular ni influencia o autoridad territorial. Nuestra cultura tiene una base más amplia y rica aunque soporte una peligrosa descomposición: como la base de los castillos.

Este es el motivo de llamar la atención sobre las periferias aragonesas: del arte, del lenguaje, de las costumbres sociales y jurídicas, de todo aquello que, siendo obra de antepasados o coetáneos, se encuentra en el límite de existencia o de integración, en una órbita extrema de la que puede ser arrancado fácilmente. Anchel Conte, ejemplo del hombre aragonés que necesitamos, se hacía eco recientemente de la pérdida de nuestros dialectos: cheso, belsetán, chistavino, benasqués, ribagorzano; como se pierde nuestra arquitectura popular sustituida por horribles tejas y uralitas; como caen las costumbres jurídicas en aras de la normalización; e igual que se rebautizan topónimos que son único vestigio de culturas anteriores o muere cada día el último artesano de un pueblo o de un oficio. Se nos muere la crisma de la tierra que decimos amar porque lo hacemos cómoda y pasivamente.

¿Qué hacer antes de que solamente el cierzo nos distinga de otros territorios? Tan sencillo es apuntar soluciones como llevarlas a la práctica. Es aventurado afirmar que formamos una comunidad (amplia) con todas las notas que convienen a tal grupo social: más bien, se advierten signos de decadencia o, al menos, de desajuste entre el área histórico-política y los espacios de influencia comercial y cultural, así como otros factores negativos referentes a distribución y estructura demográfica, disparidad de intereses y valores y desequilibrio de interacciones entre las distintas partes del todo. Es una realidad incontestable aquella decadencia comunitaria; pero también la posesión de tradiciones y símbolos; de intereses, ideales y valores comunes, que bastan para asentar un futuro brillante en que Aragón cumpla su cometido de agente de integración y comunicación de las regiones españolas y del todo hispano con el resto de Europa.

La comunidad no es espontánea: hay que ganarla y construirla cada día, como la paz. Rescatar y definir el global contenido de un Aragón neto, exige reforzar la conciencia de participación, correr hasta las fronteras donde se encuentre un hombre o un valor aragonés. Son estos, objetivos para probar el tesón y la capacidad de sacrificio y, por éste, el patriotismo de quienes queremos el resurgir de Aragón en el conjunto español.

LEON J. BUIL GIRAL



Significación actual de L'AINSA

Hay pueblos que duermen en sus viejas leyendas, encerrados entre piedras que hablan de siglos casi olvidados, esperando nuevos tiempos para resucitar, para volver a abrir caminos hacia el futuro. Algo así como si se intentase recuperar el tiempo perdido y ser otra vez un símbolo del nacer, o del renacer, que viene a ser lo mismo, de todo un pueblo.

L'Aínsa hizo su historia. Después, siglos de olvido y de abandono. Hasta aquí, casi el símbolo de todo nuestro país aragonés. Pero hoy L'Aínsa lanza la voz fuerte de su pasado, rompe el cerco de su historia y su mirada se abre hacia nuevas fronteras... Renace, como ya en siglos muy lejanos nació para Aragón. Hay momentos decisivos para un pueblo y el actual lo es para el nuestro. Momentos en que esos viejos núcleos que hicieron historia vuelven a ponerse a la cabeza, marcando el paso firme de una nueva historia. Aragón, dormido como L'Aínsa tiempos y tiempos, debe despertar su conciencia... Ha empezado ese despertar. Y L'Aínsa, símbolo de una historia, se convierte también en símbolo de lo que nuestro país debe ser. Porque recuperar el sentido histórico y darle nuevas metas es lo que la vieja capital de Sobrarbe está haciendo... Lo que Aragón empieza a sentir como necesidad primordial.

No vamos a volver a decir lo que L'Aínsa encierra, de arte e historia, de pueblo con pasado y con futuro. Los símbolos son ejemplos que hay que vivir. Y esta pequeña, en tamaño, que no en espíritu, ciudad altoaragonesa, abierta y hospitalaria, ahora en septiembre, en sus fiestas grandes de la Cruz, Cruz del Reino de Sobrarbe, reconstruye su historia, la revive y la hace vivir a quienes gozan de esa MORISMA, pieza única de nuestro teatro popular; a los que sienten el verdadero alma del pueblo en danzas y cantos puros, sin mixtificaciones, recuperados y también revividos por el grupo "Viello Sobrarbe"... Un pasado con valor para el futuro, capaz de hacer que el aragonés descubra una personalidad que el tiempo y posturas falsamente aragonesas le habían hecho olvidar...

Y cuando ese viajero se pierda por sus viejas calles, verá nombres tan aragoneses como los azulejos turolenses que los perpetúan. Es todo un esfuerzo de quienes están conscientes de que un pueblo sólo tiene futuro cuando ha sabido recuperar el pasado. Es como ir desempolvando, limpiando y lavando la historia de tantos pegotes falsos. Como lo que se ha hecho en su soberbia plaza, y se está haciendo en esa Colegiata, capital para nuestro románico, donde la restauración nos descubre, nos deja al aire, una pureza arquitectónica sobrecogedora en la cripta, la iglesia, la torre y el claustro. Todo lo válido, lo auténtico, vuelve a la luz. Es un verdadero símbolo de lo que L'Aínsa está haciendo. Y lo hace en todos los terrenos, incluso en las Fiestas Mayores, que han recuperado su verdadero sentido con la MORISMA y el VIELLO SOBRARBE y con actos culturales protagonizados por gente de Aragón y tan importantes como conciertos de guitarra, recitales de música y poesía de Labordeta y Pilar Garzón, concursos de dibujo, exposiciones de fotografía, artesanía e incluso de un arte tan nuevo como el "poster"... Y junto a ello, la vieja y secular feria, recuerdo de aquellos mercados internacionales medievales, protegidos por nuestros reyes... Todo un símbolo de lo que necesita el nuevo Aragón que todos buscamos.

Siglos de historia pesan mucho, pero no son nada sin una visión de futuro con personalidad propia. Es algo que debemos agradecer a L'Aínsa, porque durante este año, a bombo y platillo muchas veces, en silencio otras, nos ha ido haciendo tomar conciencia de ese Aragón que muchos creían muerto. Sin duda, L'Aínsa ha sido, en los últimos meses, el punto donde muchos aragoneses, los de verdad, hemos puesto nuestra mirada y esperanzas. Es algo que debemos agradecer todos a la que fue cuna de la reconquista y hoy vuelve a ser cuna de nuevos tiempos.

J. URBEZ

en próximos números . . .

APARECERAN, ENTRE OTROS, LOS SIGUIENTES TRABAJOS:

C. ROYO VILLANOVA: La población aragonesa.
MARIO GAVIRIA: Aragón y el agua.
J. A. FERRER BENIMELI: Rectificaciones históricas: El otro Conde de Aranda.
J. A. HORMIGON: Costa y Valle Inclán.
J. C. MAINER: El regionalismo, sus historiadores y una propuesta aragonesa.
C. FORCADELL: Pío Baroja y la Historia.
G. FATAS: Falange y Literatura. Acotaciones a un libro polémico.
M. RONCERO: Sociología de mano en mano.
M. D. ALBIAC: Etnología de Ansó (I).
A. SANMIGUEL: Viaje por el Bajo Ebro aragonés.
A. GARI LACRUZ: El Congreso de Brujología de S. Sebastián.
A. UBIETO: Las uniones aragonesas y las Cortes del reino. Una gran tesis sobre el s. XIII.
S. SEBASTIAN: El mudejarismo en Teruel.
C. FORCADELL: El federalismo aragonés a principios de siglo. **También:** Comentarios en torno a «Aragón en el pasado», de J. M. Lacarra; La jota y los hombres; Reportaje sobre el grupo folklórico «Viello Sobrarbe»; Informe-dossier: «La Universidad Aragonesa» (I); El dedo en el ojo; etc.

Y NUEVAS SECCIONES:

— COMUNICACION. No sólo «correo del lector» o «Cartas al director». También cualquier tipo de información, opinión, comentario, objeción, sin más. «ANDALAN» ha de convertirse en un auténtico tablón de anuncios de la región.
— ANTOLOGIA DE LA PRENSA ARAGONESA. El artículo más destacado, la noticia, el reportaje, la entrevista, el comentario, las frases más interesantes que hayan salido durante la quincena en la prensa aragonesa.
— PAGINAS MONOGRAFICAS dedicadas a diversos temas: nuestra agricultura, el arte contemporáneo, las finanzas, la Historia, el folklore, figuras aragonesas...